Como entrenar a tu dragÃ³n 3- El regreso de Drago

by LittleDragonAmazon

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Humor
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-08-13 19:03:29
Updated: 2016-03-30 00:10:09
Packaged: 2016-04-26 19:32:24
Rating: M
Chapters: 11
Words: 16,068
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo lleva un aÃ±o como jefe de Mema, y aunque hasta ahora le ha ido bien no puede dejar de pensar que la jefatura sigue sin ser lo suyo. Hipo tendrÃ¡ que luchar con esta idea a la vez que debe proteger a su pueblo de un nuevo ataque de Drago.

1. PrÃ³logo

Bueno, pues aquÃ- os dejo mi primer fic (o al menos el primero que sale a la luz). Soy una incondicional de Como entrenar a tu dragÃ³n desde siempre, y por eso, despuÃ©s de ver la segunda parte (una pasada, todo sea dicho de paso) me he animado a escribir una continuaciÃ³n con nuevos personajes, nuevos dragones y nueva trama, incluyendo cosas de la serie, tambiÃ©n. AsÃ- que recomiendo que si no habÃ©is visto ni **_Como entrenar a tu dragÃ³n 2**_** ni la serie **_**Dragons: Defenders of Berk**_**, primero que las veÃ¡is cuanto antes porque merecen la pena, y segundo que no leÃ¡is el fic, porque es especialmente spoileante xD De momento os dejo aquÃ- el prÃ³logo, pero como se que tampoco dice mucho de cÃ³mo va a ser la historia, entre hoy y maÃ±ana subirÃ© el primer capÃ-tulo, y a partir de ahÃ-, segÃºn el Ã©xito que tenga, sigo actualizÃ¡ndolo o no. TambiÃ©n acepto todo tipo de crÃ-ticas (constructivas, eso sÃ-, eso de criticar por criticar a mi no me mola nada) ya sean buenas o malas. Obviamente, todos los personajes que aparecen (de momento) y la historia original es propiedad de Dreamworks.**

Capitulo 0- PrÃ³logo

_Hipo retrocediÃ³ unos cuantos pasos hacia atrÃ¡s, hasta que se topÃ³ con una pared de hielo creada por uno de los dragones Alfa que habÃ-an peleado entre sÃ-. Alarmado mirÃ³ a ambos lados buscando una salida, pero no habÃ-a nada, se habÃ-a encerrado a sÃ- mismo. Con el alma por los suelos mirÃ³ hacia su agresor que no era otro que Desdentao, su fiel amigo, que bajo el malvado influjo del dragÃ³n Alfa de Drago, amenazaba con matarlo si no hacÃ-a nada al respecto. Â¿Pero quÃ©? Ya lo habÃ-a intentado todo sin Ã©xito, y ahora que estaba atrapado era una presa perfecta. Iba a morir a manos de su

mejor amigo, que ya habÃ-a adoptado su posiciÃ³n de ataque. PensÃ³ en su madre, en lo poco que habÃ-a estado con ella. Le quedaban aun tantas preguntasâ€¦ TambiÃ©n pensÃ³ en Astrid, en su compromiso, en la boda que ya habÃ-an empezado a planear. Y tambiÃ©n pensÃ³ en su padre, y en lo mucho que lo querÃ-a a pesar de su tormentosa relaciÃ³n. Casi podÃ-a oÃ-r su voz por encima del estruendo "Â¡Hipo!" Siempre con ese tono de alarmaâ€¦ "Â¡HIPOOOO!" Fue entonces cuando se dio cuenta de que su padre venia hacia Ã©l. Y al ver su cara supo exactamente lo que iba a hacer. "Â¡PAPA NOOOO! Pero ya era demasiado tarde, su padre le habÃ-a dado un empujÃ³n, recibiendo Ã©l todo el impacto del rayo de plasma de Desdentao. Hipo no podÃ-a ver nada debido a la inmensa polvareda que habÃ-a levantado el impacto, pero pudo oÃ-r a su madre correr hacia su padre mientras gritaba su nombre. TratÃ³ de levantarse el tambiÃ©n, pero se habÃ-a golpeado la cabeza al caer y se mareÃ³ nada mas moverse. AsÃ- que cerrÃ³ los ojos, contÃ³ hasta cincuenta y volviÃ³ a abrirlos. La polvareda ya se habÃ-a disipado, y pudo ver a su madre con la cabeza apoyada sobre el cuerpo de Estoico. La dejÃ³ allÃ- unos segundos, y cuando la levantÃ³, su mirada confirmo los peores temores del chico. Su padre habÃ-a muerto, y habÃ-a sido su dragÃ³n quien lo habÃ-a hecho. MirÃ³ hacia Desdentao con furia, y lo vio prepararse para atacar de nuevo. El dragÃ³n se abalanzÃ³ sobre Ã©l tirÃ¡ndolo al suelo y comenzÃ³ aâ€¦ Â¿lamerlo?_

Hipo abriÃ³ los ojos e inmediatamente se encontrÃ³ con los grandes ojos de Desdentao mirÃ¡ndolo fijamente, lo cual asustÃ³ al chico haciÃ©ndole pegar un grito mÃ¡s que audible. Aun jadeando por el susto mirÃ³ a su alrededor, y lo Ãºnico que vio fue su habitaciÃ³n (terriblemente desordenada, por cierto) y a Desdentao, que lo miraba desde una esquina con una mezcla de comprensiÃ³n y culpabilidad. RespirÃ³ hondo un par de veces y se tranquilizÃ³. HabÃ-a sido la pesadilla de siempre. Solo eso.

2. Por un hijo lo que sea

**Bueno, lo prometido es deuda, aquÃ- tenÃ©is el primer capÃ-tulo en el que intento mostrar cÃ³mo estÃ¡ llevando Hipo el hecho de ser jefe y como le afecta fÃ-sica y psicolÃ³gicamente, ademÃ¡s de desarrollar la relaciÃ³n con su madre. AgradecerÃ-a que me comentaseis que os parece y que deberÃ-a cambiar y que no. **

Todos los personajes que aparecen asÃ- como la historia original son propiedad de Dreamworks.

Capitulo 1- Por un hijo lo que sea.

Una vez que su corazÃ³n volviÃ³ a latir al ritmo de siempre, Hipo se sentÃ³ al borde de la cama, y se lavÃ³ la cara con el agua de una palangana que tenia encima de su mesilla para aclarar un poco las ideas y volver al mundo terrenal. HacÃ-a ya un aÃ±o que su padre habÃ-a muerto, y un aÃ±o que Ã©l habÃ-a asumido la jefatura de Mema, pero las pesadillas se presentaban cada noche desde entonces con la misma intensidad que en aquel momento. Hipo pensÃ³ para sÃ- que deberÃ-a hablar con Gothi para que le diera algÃºn remedio, o la falta de descanso le iba a volver loco. Una vez espabilado se vistiÃ³ con su ya tÃ-pica armadura para montar y su cinturÃ³n que lo acreditaba como jefe, y que odiaba a mÃ¡s no poder. Se pasÃ³ vagamente un peine de hueso por su rebelde pelo y, mirÃ¡ndose antes en su escudo de hierro Gronckle para asegurarse de que estaba

presentable, bajÃ³ a desayunar. En la cocina se encontrÃ³ a su madre, que tras la muerte de Estoico habÃ-a ido a vivir con Ã©l y a echarle una mano con sus tareas de jefe, cosa que Hipo agradecÃ-a enormemente. El chico sonriÃ³ al verla cantando suavemente mientras fregaba los platos de espaldas a Ã©l. Estaba tan ensimismada que ni siquiera habÃ-a reparado en la presencia de su hijo, asÃ- que Hipo carraspeÃ³ sonoramente para llamar su atenciÃ³n.

-Uy hola cariÃ±o, no te habÃ-a visto.

-Ya me habÃ-a dando cuenta- riÃ³ Hipo, y se acercÃ³ a darle un beso en la mejilla.

-Vaya cara tienesâ€¦ Â¿Has vuelto a dormir mal?-Hipo levantÃ³ significativamente una ceja en respuesta- Anda siÃ©ntate, te he preparado el desayuno.

Hipo se sentÃ³ en el desgastado taburete y Valka le puso delante un tazÃ³n de leche de yak caliente con miel, y un trozo de pan con mantequilla. El chico le lanzÃ³ una mirada de profundo agradecimiento a su madre y se dispuso a devorar el desayuno.

-Â¿Que tareas tienes para hoy?- PreguntÃ³ Valka mientras veÃ-a como su hijo se zampaba media tostada de un bocado.

- Fuffff mufaf cofaf- contestÃ³ Hipo con la boca llena. TragÃ³ como buenamente pudo y bebiÃ³ un sorbo de leche antes de continuar- Tengo toda la maÃ±ana ocupada. Primero tengo que ir rio arriba con Desdentao a apartar un Ã¡rbol caÃ-do del cauce, porque estÃ¡ dejando sin agua al molino, cuando acabe tengo que ir a buscar los dos yaks de Cubo que se le han vuelto a escapar y supongo que le ayudare a construir una valla algo mÃ¡s resistente, y por la tarde tengo que ir al Gran SalÃ³n a resolver otra disputa entre nuestros queridos primos los Jorggensen y los Ingerman.

- Â¿Otra vez han vuelto a pelearse Patapez y Mocoso?

-Por una vez no, para mi desgraciaâ€¦ -contestÃ³ Hipo con resignaciÃ³n- A esos dos con ponerles a limpiar los establos de los dragones es suficiente. Esto es aun mÃ¡s complicado que eso. Por lo que se ve Valdis, la hermana mayor de Patapez, y un primo lejano de Patapez, Erikk creo que se llama, se han enamorado y quieren casarse, y a ninguna de las dos familias les hace especial gracia.

-Vaya, una historia de amorâ€¦- suspirÃ³ su madre risueÃ±a- Â¿Y ya has pensado que vas a hacer?

-Supongo que intentar convencer a ambas partes de que los dos chicos son libres de hacer lo que quieran, y que si se quieren casar ellos no son nadie para impedÃ-rselo.

La mujer mirÃ³ con orgullo a su hijo. Estoico lo habÃ-a criado bien, e Hipo lo demostraba con cada una de sus acciones.-Eso va a ser complicadoâ€¦ Te va a llevar toda la tarde.

-Espero que no, porque antes del anochecer tengo que pasarme por las obras de reconstrucciÃ³n de una de las pasarelas del puerto, para ver como avanzan y si necesitan ayuda. En breves llegara Johann, y si no acabamos para entonces, me temo que no va a tener donde atracar.

-Â¿Es la que destruyeron los gemelos la semana pasada?

-Siâ€¦-respondiÃ³ Hipo cansinamente- Hay veces que me dan ganas de colgarlos por los pies del pico de la isla mÃ¡s lejana y dejarlos allÃ- hasta que les crezca alguna neurona masâ€¦

Valka riÃ³ ante el comentario- No creo que eso sea una buena idea hijo, podrÃ-as ganarte la enemistad de los habitantes de la aldea, y sobre todo la de sus padres.

-Â¿TÃº crees?- contestÃ³ Hipo suspicaz- Yo mÃ¡s bien creo que se organizarÃ-an fiestas a lo largo y ancho de la isla y se levantarÃ-an estatuas en mi honor. De hecho, estoy seguro de que la mÃ¡s grande serÃ¡ la de los Thorston.

-Es posible -riÃ³ Valka, y se retirÃ³ para dejar a su hijo terminar el desayuno.

No podÃ-a negar que estaba muy preocupada por Ã©l. Desde que Hipo habÃ-a asumido el cargo de jefe habÃ-a adelgazado mucho (si, aun mas) y las profundas ojeras que adornaban su cara lo hacÃ-an parecer varios aÃ±os mas mayor de lo que en realidad era. Aunque hasta ahora habÃ-a desempeÃ±ado su papel a la perfecciÃ³n y se habÃ-a ganado un profundo respeto entre su pueblo, era evidente que la jefatura estaba acabando con Ã©l. Ya apenas tenÃ-a tiempo libre para sus inventos, su relaciÃ³n con Astrid se estaba empezando a resentir por culpa del continuo trabajo de este, y ya ni recordaba la Ãºltima vez que su hijo habÃ-a salido a dar un paseo con Desdentao por pura diversiÃ³n. Definitivamente necesitaba un descanso, y ya.

-Hipo cariÃ±o-le dijo mientras le tendÃ-a otra rebanada de pan, que casi le arrebatÃ³ de las manos- he pensado que si quieres esta semana me puedo encargar yo de tus tareas por las maÃ±anas, y asÃ- puedes dormir un poco mas e incluso salir por las noches con Astrid o Desdentao.

A Hipo se le iluminÃ³ la mirada al instante, y por un momento Valka pudo reconocer al chico alegre y curioso que habÃ-a recuperado un aÃ±o atrÃ¡s.

-Â¿De verdad harÃ-as eso por mi?

-Pues claro cariÃ±o, por un hijo se hace lo que sea-contestÃ³ con alegrÃ-a.

Hipo automÃ¡ticamente se levantÃ³ y le plantÃ³ un gran beso en la mejilla y un abrazo a su madre y saliÃ³ por la puerta canturreando y brincando como un niÃ±o con botas nuevas, y ante tan extravagante imagen, Valka no pudo hacer mÃ¡s que sonreÃ-r. HabÃ-a vuelto a recuperar a su hijo.

3. Una gran semana

**Â¡Y aquÃ- estÃ¡ el segundo capÃ-tulo! He de decir que me ha costado bastante escribirlo, las pÃ©rdidas de inspiraciÃ³n fueron constantes y llegue a pensar que no lo acabarÃ-a nuncaâ€¦ Pero aquÃ- estamos, y la verdad es que estoy bastante contenta con el resultado. Espero que

vosotros tambiÃ©n lo estÃ©is y que me dejÃ©is alguna review con vuestra opiniÃ³n.**

Todos los personajes que aparecen, asÃ- como la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 2- Una gran semana

QuizÃ¡ fuera por la promesa que le habÃ-a hecho su madre de ayudarlo con sus tareas por las maÃ±anas, pero para Hipo el dÃ-a fue mÃ¡s tranquilo que de costumbre. Apartar el Ã¡rbol del rio no le llevo ni cinco minutos, puesto que era un pino joven que algÃºn dragÃ³n (Hipo sospechaba que Vomito y Eructo) habÃ-a arrancado de raÃ-z. Los yaks de Cubo habÃ-an decidido volver a casa por propio pie, por lo que lo Ãºnico que tuvo que hacer fue echarle una mano a reforzar el corral. No habÃ-a pasado ni media hora cuando Abono llegÃ³ para relevarle, y aunque Hipo insistiÃ³ en quedarse prÃ¡cticamente lo obligaron a irse de allÃ-.

Con toda la maÃ±ana libre, Hipo decidiÃ³ adelantar algo del trabajo de la tarde, asÃ- que se acercÃ³ hasta la pasarela daÃ±ada para supervisar las obras. Sorprendentemente, y a pesar de que literalmente los gemelos habÃ-an destrozado por completo la estructura, la pasarela estaba ya casi terminada. BocÃ³n, que ejercÃ-a como capataz, se acercÃ³ a Ã©l a lomos de GruÃ±Ã³n, su enorme dragÃ³n.

-Veo que ya casi habÃ©is acabado-le sonriÃ³ Hipo segÃºn le vio acercarse. No podÃ-a creerse lo bien que estaba yendo su dÃ-a.

-AsÃ- es. Gracias a Thor los tablones que sujetaban la estructura al acantilado han salido ilesos, por lo que la reconstrucciÃ³n ha sido mÃ¡s fÃ¡cil de lo que esperÃ¡bamos.

-Â¡Eso es una gran noticia! Estaba preocupado por si Johann llegaba antes de que terminÃ¡semos, pero visto lo visto en un par de dÃ-as volverÃ¡ a estar operativa. Eso sÃ-, siempre y cuando los gemelos no decidan destrozarla otra vezâ€¦-cosa que era muy probable, pues ya los habÃ-a visto merodear por la zona.

-Ya habÃ-amos pensado en eso-dijo BocÃ³n con ese aire de autosuficiencia tan comÃºn en Ã©l- Por eso hemos decidido reforzar la base de la pasarela y los principales pilares con hierro Gronckle. AsÃ-, en el caso de que esos dos demonios decidan volver a cebarse con el puerto la reconstrucciÃ³n serÃ¡ mÃ¡s sencilla. Espero que no te moleste que lo hayamos hecho sin consultarte, pero el tiempo apremia.

-Para nada, de hecho me parece mÃ¡s que perfecto-lo decÃ-a de verdad, eran pocas las veces que la retorcida mente de BocÃ³n daba alguna idea, pero cuando lo hacia solÃ-an ser brillantes- Â¿NecesitÃ¡is algo de ayuda?

-AquÃ- no, con lo que nos falta podemos solos. Pero con las obras las reservas de madera han bajado mucho, deberÃ-as ir a visitar a los leÃ±adores, ellos sÃ- que pueden necesitar ayuda.

-Me pasarÃ© por allÃ-. Si tenÃ©is algÃºn problemaâ€¦

-Te llamamos-terminÃ³ BocÃ³n por el- No te preocupes. Anda, vete

ya.

Desde la muerte de Estoico, BocÃ³n se habÃ-a convertido en (casi) un padre para Hipo. No en vano, el anterior jefe y Ã©l habÃ-an sido mejores amigos desde niÃ±os. AsÃ- que en los momentos en los que estaba perdido, o no sabÃ-a quÃ© hacer, Hipo recurrÃ-a a Ã©l, y siempre sabÃ-a lo que su padre hubiera hecho en su lugar. Y cuando lo echaba especialmente de menos, lo invitaba a cenar y el tullido le relataba todos los lÃ-os en los que se metÃ-an ambos cuando eran jÃ³venes, y por un momento parecÃ-a tenerlo mÃ¡s cerca.

El sonido de las hachas sacÃ³ a Hipo de su ensimismamiento. Hizo aterrizar a Desdentao en una de las muchas plataformas especialmente diseÃ±ada para eso y que ya invadÃ-an toda la isla, desmontÃ³, y se dirigiÃ³ a Harald, el enorme jefe de los leÃ±adores.

-Buenos dÃ-as Hipo Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-?

-Bueno, BocÃ³n me comentÃ³ que la aldea estaba escasa de madera, asÃ- que me he acercado a ayudar.

-Oh, no hace falta, vamos bastante rÃ¡pido, en realidad.

-AÃºn asÃ- nos quedaremos.-insistiÃ³ Hipo-Entre Desdentao y yo adelantaremos mucho trabajo.-Y sin dejar a Harald replicar montÃ³ de nuevo y se dirigiÃ³ al bosque.

Para la hora de comer Hipo y Desdentao habÃ-an conseguido talar 30 Ã¡rboles, y ayudado a hacer leÃ±os a 12 de ellos. Se despidiÃ³ de Harald (que no tenÃ-a palabras para agradecerle la ayuda) y se dirigiÃ³ a la aldea, buscando a Astrid con la intenciÃ³n de comer con ella. La idea se le habÃ-a ocurrido mientras terminaba de talar el Ãºltimo Ã¡rbol, e inmediatamente mandÃ³ un Terror Terrible (el servicio de correo de Mema por excelencia) a su madre, rogÃ¡ndole que les preparara un pequeÃ±o "picnic". No habÃ-an pasado diez minutos cuando Valka le habÃ-a enviado de vuelta al pequeÃ±o dragÃ³n con una cesta enorme que este apenas podÃ-a cargar.

DespuÃ©s de varios minutos dando vueltas por el pueblo, encontrÃ³ a la joven en los establos, alimentando a Tormenta. Se acercÃ³ sigilosamente y la agarrÃ³ de la cintura, a la vez que le daba un beso en la oreja.

-Â¡Por OdÃ-n Hipo!-exclamÃ³ dejando caer parte del contenido de la cesta que llevaba en las manos. EncarÃ³ a Hipo con cara de malas pulgas- Â¡Como me vuelvas a asustar asÃ- te juro que te arranco la cabâ€¦-No pudo acabar la frase, pues Hipo le habÃ-a agarrado por la cintura para acercarla a ella y plantarle un beso en los labios. Astrid, con el enfado ya muy lejos, le paso una mano por el cuello y enredÃ³ la otra en los cabellos del chico, devolviÃ©ndole el beso con pasiÃ³n. Estuvieron asÃ- varios minutos, hasta que Desdentao y Tormenta decidieron que ya era suficiente y los separaron de dos coletazos. Ambos chicos rieron, aun abrazados.

-Vaya, veo que ha vuelto el Hipo de siempreâ€¦-le dijo Astrid seductoramente mientras le apartaba los cabellos de la cara.- Â¿A quÃ© se debe este inesperado regreso?

-Â¿Es que acaso no puedo pasar tiempo con la joven mÃ¡s hermosa de la aldea, que casualmente es mi prometida?- y la arrimÃ³ mÃ¡s hacia Ã©l.

Ambos se fundieron en otro beso, aunque esta vez fue Hipo el que se separÃ³ para preguntar:

-Â¿QuÃ© me contestarÃ¡ esta bella dama si le pido que venga a comer conmigo?

Astrid no dijo nada, solo subiÃ³ a Tormenta y le dirigiÃ³ una mirada que a las claras significaba "PÃ-llame si puedes"

* * *

><p>Bien sabe Thor que a Hipo se le pasÃ³ la semana volando. Su madre no solo le sustituÃ-a por las maÃ±anas, si no que le adelantaba trabajo, dejÃ¡ndole las tardes prÃ¡cticamente libres. HabÃ-a podido dormir varias horas, como bien se notaba en sus ahora casi invisibles ojeras, habÃ-a pasado mucho tiempo con Astrid (incluso habÃ-an planeado algunos detalles de su boda) y incluso le habÃ-a dedicado un rato a sus inventos. Pero hoy, su Ãºltima noche de libertad, habÃ-a decidido dedicarla a hacer algo que le encantaba y que apenas habÃ-a podido hacer desde que Estoico muriÃ³. Volar.<p>

-Bueno campeÃ³n-Desdentao levantÃ³ las orejas como un gatito. SabÃ-a que se dirigÃ-a a Ã©l.- Â¿QuÃ© te parece si vamos a comprobar si la Isla Sobaco Pegajoso sigue en su sitio o la han movido de allÃ-?-riÃ³ Hipo. La respuesta del dragÃ³n no se hizo esperar. SaltÃ³ a la ventana y moviÃ³ el cuerpo con impaciencia.-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bienâ€¦ Ya voy amigo.

Volaron durante tantas horas que antes de que se dieran cuenta ya estaba empezando a amanecer. Pararon en una isla a la que aÃ±os atrÃ¡s habÃ-an bautizado como Cuerno de Heimdall a beber algo y reponer fuerzas, pues la noche al aire libre habÃ-a dejado a dragÃ³n y jinete para el arrastre. Estaban aplaciblemente tumbados en una arboleda cuando a Hipo le pareciÃ³ oÃ-r algo.

-Â¿OÃ-ste eso campeÃ³n?-Pues claro que no, Desdentao se habÃ-a quedado dormido poco despuÃ©s de tomar tierra, y sus estruendosos ronquidos lo demostraban.-Bueno, pues supongo que tendrÃ© que ir yo solo a ver quÃ© pasa.

El sonido le habÃ-a parecido que venÃ-a de detrÃ¡s de los arbustos que tenÃ-a a su izquierda, asÃ- que los apartÃ³ y lo que vio lo dejo sin aliento. Estaba al borde de un acantilado, y en el mar, recortada contra el horizonte, estaba la armada mÃ¡s grande que Hipo habÃ-a visto en su vida. HabÃ-a al menos mil doscientos barcos de guerra y varias naves de abastecimiento, ademÃ¡s de que podÃ-a ver varios dragones atados con cadenas a los mÃ¡stiles. Con una ligera sospecha de quien comandaba los barcos, tomÃ³ su catalejo de largo alcance y lo que vio confirmÃ³ sus peores miedos. Efectivamente, era Dagur y su ejÃ©rcito de EnergÃºmenos. El chico no entendÃ-a nada, estaban a varios dÃ-as de su isla, aunque parecÃ-an ir en direcciÃ³n a ellaâ€¦ IntentÃ³ buscar el barco mÃ¡s grande y engalanado, que en teorÃ-a era el buque insignia en el que viajaba el capitÃ¡n. AllÃ- pudo ver a Dagur, hablando con un hombre que estaba de espaldas a Ã©l. La silueta le sonaba, pero no sabÃ-a de quÃ©. Hasta que se dio la vuelta, y a Hipo se le fue el color de la cara. Era Drago PuÃ±o Sangriento, el hombre que habÃ-a matado a su padre. Ahora no cabÃ-a duda. Iban a por Ã©l.

**Â¡Y ahora sÃ-, comienza la acciÃ³n! En estos dos capÃ-tulos he

querido enseÃ±ar cÃ³mo le iba a Hipo como jefe pero es realmente ahora cuando comienza la historia propiamente dicha. Como nota querÃa decir que la escena Hiccstrid es mi parte favorita del capÃtulo, soy demasiado fan de esta pareja como para no disfrutar como una enana escribiÃ©ndola **

4. Aliados

Â¡Y aquÃ tenemos el tercer capÃtulo! Ya veis que actualizo bastante rÃ¡pido, tengo que aprovechar ahora que es verano y estoy de vacaciones, porque en cuanto empiece la uni en septiembre va a ser un no parar y dudo que pueda actualizar tan de seguido como ahora. Aunque tengo que advertir que el capitulo 4 va a tardar un poquito mÃ¡s, ya que voy a introducir un personaje y un dragÃ³n nuevos y como ya puse en mi perfil necesito dibujarlos para ser capaz de describirlos (manÃas mÃas, que le vamos a hacer).

**TambiÃ©n querÃa darles las gracias a las dos Ãºnicas seguidoras de la historia, .57 y anonima25, Â¡si sigo adelante con la historia es por vosotras! **

Sin mÃ¡s, os dejo con el capitulo.

Todos los personajes que aparecen, asÃ como la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 3- Aliados

En menos de tres horas Hipo estaba de vuelta en Mema. DejÃ³ al exhausto Desdentao en su establo y se encaminÃ³ a su casa, donde saliÃ³ a recibirlo su preocupada madre. No le extraÃ±aba, al fin y al cabo habÃa estado fuera toda la noche.

-Â¡Por OdÃn Hipo, has vuelto! Ya pensaba queâ€¦

-Ahora no hay tiempo madre- le cortÃ³ el joven-Necesito que reÃºnas a toda la aldea en el Gran SalÃ³n para dentro de una hora. No debe faltar nadie Â¿Entendido?

A Valka le sorprendiÃ³ el tono serio de su hijo, pero no dijo nada. Simplemente saliÃ³ a cumplir la orden. Mientras tanto, Hipo habÃa subido a su habitaciÃ³n a ordenar sus ideas y decidir que iba a decirles a los aldeanos y sobre todo cÃ³mo iba a hacerlo, ya que aunque debÃan estar prevenidos, tampoco querÃa cundiera el pÃ¡nico (a pesar de ser algo inevitable). En esas estaba cuando oyÃ³ picar a la puerta de su habitaciÃ³n.

-Hipo Â¿estÃ¡s ahÃ?-era Astrid, que le hablaba detrÃ¡s de la puerta-Â¿Puedo pasar?

-Claro, adelante.

La joven rubia abriÃ³ la puerta con suavidad y se sentÃ³ en la cama, al lado de Hipo. Llevaba pintada en la cara la misma preocupaciÃ³n con la que su madre lo habÃa recibido minutos atrÃ¡s.

-Â¿QuÃ© ha pasado Hipo? Tu madre me ha dicho que no habÃas pasado la noche en casa, y que cuando habÃas vuelto estabas raro y habÃas organizado una reuniÃ³n en el Gran SalÃ³n.

El chico decidiÃ³ contarle toda la historia. Si Astrid se caracterizaba por algo era por su don de la palabra y por su facilidad para calmar a la gente, por lo que estaba seguro de que podrÃ-a echarle un cable con lo que se avecinaba.

-Â¿Y dices que se disponen a atacar Mema?-murmurÃ³ la chica. Su preocupaciÃ³n se habÃ-a agravado hasta un puto en el que Hipo no le habÃ-a visto nunca-Â¿Estas totalmente seguro?

-Â¿QuÃ© otra cosa podrÃ-a ser? Tanto Dagur como Drago tienen asuntos pendientes con Mema. Â¿Por quÃ© se unirÃ-an si no es para luchar contra mÃ-?-estaba al borde de la desesperaciÃ³n, y lagrimas de impotencia amenazan con desprenderse de sus ojos.

Astrid pasÃ³ un brazo por los hombros de su prometido y lo atrajo hacia sÃ-, mientras que con la otra mano le acariciaba la cara.

-Â¿QuÃ© voy a decirle a la gente? Apenas ha pasado un aÃ±o del Ãºltimo ataque, y muchas familias aun lloran a los seres queridos que perdieron en la batalla. No me parece justo pedirles que vuelvan a luchar por mÃ-.

-Oye, todo va a salir bien Â¿me oyes? Â¡Somos vikingos, son gajes del oficio! Â¡TÃº mismo lo dijiste! Pudimos con ellos hace un aÃ±o, y podremos con ellos ahora, no lo dudes.

Otro toque en la puerta interrumpiÃ³ a la pareja. Esta vez era Valka.

-Cielo, la aldea estÃ¡ reunida y esperando escuchar lo que tengas que decirle.

-Vale mamÃ¡, ahora bajo- Cuando dejÃ³ de oÃ-r sus pasos por la casa, mirÃ³ a Astrid y le preguntÃ³- Â¿EstÃ¡s conmigo en esto?

La joven le dio un suave beso en los labios y le contestÃ³:

-Ahora y siempre.

* * *

><p>La aldea, como predijo Hipo, habÃ-a montado en pÃ¡nico nada mÃ¡s conocer la noticia. Astrid los calmÃ³ como pudo y una vez que volviÃ³ a reinar el silencio este pudo hablar de nuevo.<p>

-A gritos no vamos a solucionar nada. El ataque es inevitable, hay que trazar un plan ya, asÃ- que necesito que mantengamos la cabeza frÃ-a. Por lo pronto todo estÃ¡ a nuestro favor; estÃ¡n a varias semanas de camino en barco y han perdido el factor sorpresa, asÃ- que mantengÃ¡monos positivos Â¿de acuerdo?-Un murmullo de asentimiento recorriÃ³ la sala-Bien, Â¿alguien tiene alguna idea?

-Es evidente que somos demasiado pocos como para organizar un contraataque en condiciones-dijo Eret. El joven se habÃ-a adaptado muy bien a la vida en Mema, y se habÃ-a encargado de la defensa de la isla- Ni siquiera los dragones podrÃ¡n con ella.

-Â¿Y quÃ© propones entonces?

-Buscar aliados, por supuesto. No es de locos pensar que cuando acaben con Mema irÃ¡n a por las demÃ¡s islas, por lo que no deberÃ-a haber problema en que las aldeas vecinas se nos unan.

-Esa es una gran idea, Eret.-asintiÃ³ satisfecho Hipo- Me pondrÃ© a ello inmediatamente. Â¿Alguna idea mÃ¡s?-la sala permaneciÃ³ en silencio- Bien, en ese caso, solo me falta pediros que recopilÃ©is todas las armas que tengÃ¡is a vuestro alcance y las mantengÃ¡is en buen estado. Si necesitÃ¡is algo ya sabÃ©is donde estÃ¡ BocÃ³n- el aludido asintiÃ³ desde una esquina- AdemÃ¡s, como sabÃ©is, da clases de lucha dos veces por semana en la Academia. Si creÃ©is que las necesitÃ¡is no dudÃ©is en pasaros por allÃ-. Eso es todo, podÃ©is iros.

La sala poco a poco se fue vaciando entre murmullos hasta que solo quedaron los jinetes, Eret, Valka y BocÃ³n, y por fin Hipo pudo relajarse. Sin duda, habÃ-a sido mÃ¡s fÃ¡cil de lo que pensaba.

-Buenoâ€¦ Â¿y ahora quÃ©?-comentÃ³ Mocoso para romper el silencio incomodo que se habÃ-a instalado entre ellos.

-Supongo que seguirÃ© tu consejo, Eret-dijo dirigiÃ©ndose al joven, que se habÃ-a sentado a su lado.-Creo que es la Ãºnica opciÃ³n que tenemos ahora mismo, y nuestra Ãºnica esperanza de sobrevivir de nuevo un ataque.

- Â¿Y a que aldeas le vas a pedir ayuda?-se interesÃ³ esta vez Patapez.

-A todas-respondiÃ³ sin dudar el jefe- A las amigas y a las enemigas, el no ya lo tenemos de todas. TambiÃ©n se lo voy a decir a Alvin, al fin y al cabo es tan enemigo de Dagur como yo.

-Â¿De verdad vas a confiar en los Renegados?-replicÃ³ Valka con disgusto. Aunque habÃ-a sido informada de la tregua que mantenÃ-an su hijo y Alvin, ella no olvidaba la traiciÃ³n de este Ãºltimo hacia su marido.

-En otras cosas quizÃ¡s no, pero tratÃ¡ndose de Dagur estoy seguro de que tiene tantas ganas de acabar con Ã©l como yo.

El silencio volviÃ³ a hacerse en la sala. Todos comÃ-an unos muslos de pollo que habÃ-an sobrado del dÃ-a anterior.

-Hipo, quizÃ¡s deberÃ-as llevarnos hasta donde viste la armada-propuso con delicadeza Astrid.

-Ya lo habÃ-a pensado, no os creÃ¡is, pero despuÃ©s de toda la noche y toda la maÃ±ana volando, no puedo hacerle eso a Desdentao. Necesita descansar, y yo tambiÃ©n. Han sido demasiadas emociones por un dÃ-a.

-Claro cariÃ±o, ve a casa tranquilo-le animÃ³ su madre- Nosotros nos encargamos de todo.- Todos los presentes asintieron conformes asÃ- que el joven se retirÃ³ y se fue a su casa. En su habitaciÃ³n ya estaba Desdentao, un poco mÃ¡s descansado. SegÃºn vio a su jinete, se acercÃ³ a Ã©l pidiÃ©ndole caricias.

-Bueno campeÃ³n-le dijo mientras le rascaba el cuello con fuerza-Parece que no salimos de una y estamos metidos en otra Â¿eh?-otra vez hacÃ-a gala de la pesimista ironÃ-a que tanto le caracterizaba.

Sin mÃ¡s se dispuso a escribir peticiones de ayuda para todas las aldeas habitadas, que partieron enseguida para sus destinos. Todas decÃ-an lo mismo, que debÃ-an unirse para acabar con Drago ya que si vencÃ-a irÃ-a a por las demÃ¡s islas y que era ahora o nunca.

Las respuestas no se hicieron esperar, y no eran precisamente las que Hipo esperaba. Todas rechazaban la propuesta de Hipo, casi todas por miedo a las represalias y unas pocas porque habÃ-an hecho un pacto de paz con Drago. Solo Alvin y la aldea de Idun, aliada de Mema desde hace aÃ±os, los ayudarÃ-a, pero eso no era suficiente.

Bueno, pues hasta aquÃ- el capitulo. Ya veis que me gusta mucho la pareja HipoxAstrid, de hecho estoy empezando un Modern AU de los dos que supongo subirÃ© en breves.

Como siempre, ya sabÃ©is que me gustarÃ-a que me dejarais alguna review con vuestra opiniÃ³n e incluso criticas (constructivas) Prometo leerlas todas y tener en cuenta vuestras ideas. Â¡Nos vemos!

5. Halcones Nerviosos

Â¡El cuarto capÃ-tulo ha llegado a sus pantallas! Lo sÃ©, ni yo me creo la velocidad a la que escribo, 4 capÃ-tulos en poco mÃ¡s de una semanaâ€¦ se nota el verano Â¡Y mucho! Y ahora encima me he metido con otro fic, si es que me gusta complicarme la vida a mi misma xD

Tal y como os prometÃ-, no solo os presento a un personaje y un dragÃ³n nuevos, sino a toda una tribu, que es la que da nombre al capÃ-tulo. SÃ© que el nombre suena absurdo, pero no se me ocurriÃ³ otra cosa, os lo juro. De todas formas, mejor que Hooligans Peludos sÃ- que suena, al menos en mi cabeza. Sin mÃ¡s os dejo con el capitulo, que me enrollo mÃ¡s que las persianas.

Todos los personajes que aparecen, asÃ- como la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 4- Halcones Nerviosos

HabÃ-a releÃ-do cada carta al menos 20 veces, incapaz de asumir que nadie iba a ayudarlos. Incluso habÃ-a contestado unas cuantas recordÃ¡ndoles viejos tratados de ayuda y alianzas, pero todos los mensajeros habÃ-an regresado sin respuesta alguna. Ahora solo le quedaba la esperanza de que los renegados y la armada de la tribu de los Halcones Nerviosos fueran suficientes para oponer resistencia a Drago. Ya le habÃ-a mandado una misiva de agradecimiento al jefe de esta Ãºltima, Holgar el Glorioso, en la que tambiÃ©n se avisaba de la presencia de los dragones en Mema, dejando claro que eran totalmente inofensivos.

Hipo tratÃ³ de recordar algo sobre ese pueblo y las gentes que allÃ- vivÃ-an. Cuando era mÃ¡s pequeÃ±o solÃ-a acompaÃ±ar a su padre a la isla de Idun (los aÃ±os que tocaba, pues un aÃ±o iban ellos y al siguiente venÃ-an los otros) a renovar el tratado de paz que

mantenÃ-an con Mema desde hacÃ-a 200 aÃ±os, y allÃ- habÃ-a forjado una estrecha amistad con Lena, hija de Holgar y heredera al trono. De ella sÃ- que se acordaba; era una niÃ±a alta, con el cabello de un rojo muy oscuro, casi granate recogido en una cola de caballo, los ojos azules intensos y la cara llena de pecas. Nunca paraba quieta, para desesperaciÃ³n de su padre, y siempre estaba sonriendo. Como Hipo, era especialmente patosa, y por mucho que lo intentara, era nula en el combate. Todo eso cambiÃ³ cuando una de sus visitas a Mema coincidiÃ³ con su cumpleaÃ±os, y Estoico le regalÃ³ un arma poco propia de vikingos; un arco. ResultÃ³ que la muchacha tenia buena punterÃ-a, y desde entonces era difÃ-cil verla separada de Ã©l.

Hipo sonriÃ³ con nostalgia mientras rememoraba todos los buenos recuerdos con la que habÃ-a sido su primera amiga, lamentando que se hubiera acabado su amistad. Hace como diez aÃ±os atrÃ¡s, en una visita a Idun, habÃ-a notado rara a la chica. TenÃ-a una constante cara de preocupaciÃ³n, y muchas veces desaparecÃ-a durante horas sin ninguna explicaciÃ³n. Este comportamiento se mantuvo durante dos aÃ±os mÃ¡s, hasta que al tercero ya no acudiÃ³ con su padre a Mema. Desde entonces no la habÃ-a vuelto a ver, pues al aÃ±o siguiente habÃ-a decidido no ir, y luego conociÃ³ a Desdentao. A Hipo se le ocurriÃ³ que quizÃ¡s viniera a ayudar a su padre en la guerra que se avecinaba, al fin y al cabo tenÃ-an mÃ¡s o menos la misma edad. Ese pensamiento le levantÃ³ el Ã¡nimo y le ayudÃ³ a dormir.

* * *

><p>El primer aliado en llegar fue, obviamente, Alvin y sus casi mil renegados. A todos se les informÃ³ de la situaciÃ³n inmediatamente y se les ofreciÃ³ un alojamiento en la isla, que todos rechazaron diciendo que preferÃ-an dormir en los barcos. DespuÃ©s, Hipo llevÃ³ a su lÃ-der (que no disfrutÃ³ especialmente el viaje en Desdentao) a la isla del Cuerno de Heimdall para que viera con sus propios ojos lo que habÃ-a tratado de explicarle a los suyos horas atrÃ¡s.<p>

-Â¿QuÃ© opinas?- le preguntÃ³ el chico a Alvin, que estaba asomado a los arbustos, observando la armada tal y como lo habÃ-a hecho Ã©l dÃ-as atrÃ¡s.

-Calculo que serÃ¡n unos 1500, con unos 40 hombres por barco, lo cual nos deja un ejÃ©rcito de 60.000 hombres. Al menos parece que no controlan demasiado a los dragones-TenÃ-a razÃ³n, los apenas 50 dragones que acompaÃ±aban a la comitiva luchaban por liberarse de las muchas cadenas que los ataban, haciendo considerables destrozos en el camino.- Â¿Dices que llevan una semana ahÃ- parados?

-MÃ¡s o menos, si.-respondiÃ³ Hipo-En todo este tiempo no han avanzado ni un metro, y tampoco parece que vayan a hacerlo en breves. Â¿Crees que estÃ¡n esperando refuerzos?

-Â¿Anclados en mitad del mar? PermÃ-teme dudarlo. No lo sÃ©, puede que estÃ©n esperando a que pase el frio del invierno, o que estÃ©n buscando mÃ¡s dragones. Sea lo que sea, supongo que no tardaremos en averiguarlo- Se levantÃ³, se sacudiÃ³ la tierra de la camisa y le devolviÃ³ el catalejo que habÃ-a estado usando a Hipo-Ahora, si no te importa, me gustarÃ-a volver a mi barco a discutir con mis hombres sobre cÃ³mo salir con vida de esta. Â¡Ah! Y dile a tu bicho que vaya con calma. Odio las alturas.

Ya de vuelta en Mema, un ligeramente mareado Alvin se disponÃ-a a volver a su camarote cuando Hipo se dio cuenta de que no le habÃ-a dicho nada sobre los otros aliados.

-Por cierto Alvin-el aludido volteÃ³ al oÃ-r su nombre- Esperamos para maÃ±ana la llegada de la tribu de los Halcones Nerviosos, que tambiÃ©n se han unido a nuestra causa.

La cara que puso el enorme vikingo segÃºn escuchÃ³ la noticia fue indescifrable. Instantes despuÃ©s, para sorpresa de Hipo, se puso a reÃ-r incontroladamente.

-Â¿QuÃ© Holgar el Glorioso va a luchar a nuestro lado?-se carcajeÃ³ con lagrimas en los ojos.- Â¡Por todas las Valkyrias que esta va a ser una guerra interesante!-Y sin mÃ¡s se marchÃ³ en direcciÃ³n a su barco, aÃºn riÃ©ndose a carcajada limpia.

Hipo aun se estaba recuperando del shock que le habÃ-a causado la reacciÃ³n del Renegado cuando el sonido de un cuerno invadiÃ³ la aldea.

-Â¡BARCOS LA VISTA!-oyÃ³ gritar a los vigÃ-as.

Â¿Serian los Halcones ya? Se suponÃ-a que hasta la tarde del dÃ-a siguiente no iban a llegarâ€¦ Solo esperaba que no fuera Drago. MontÃ³ a Desdentao y se dirigiÃ³ a la torre de los vigÃ-as, donde ya estaba Eret montado sobre QuebrantacrÃ¡neos, oteando el horizonte con un catalejo.

-Dime que es Holgar, por favor

-Eso parece-contestÃ³ Eret-Al menos el blasÃ³n de las velas es el mismo.-el mÃ¡s joven suspirÃ³ de alivio-El caso es que parece que uno de los dragones ya ha ido a darles la bienvenida, lleva rondÃ¡ndolos desde que dimos el aviso.

-Bueno, ya estaban advertidos de lo que se iban a encontrar, aunque espero que no se asusten y lo ataquen. Â¿CuÃ¡ntos barcos traen?

-HabrÃ¡ que esperar a que estÃ©n mÃ¡s cerca, pero dirÃ-a que unos trescientos.

-Bien, avisarÃ© a todos para que vayan preparando el comitÃ© de bienvenida.

-SÃ-, y yo activarÃ© el protocolo de defensa, no vaya a ser una jugarreta de Drago.-Y ambos se separaron sin mÃ¡s dilaciÃ³n.

La tarea de Hipo solo consistÃ-a en supervisar la preparaciÃ³n de un gran banquete en el Gran SalÃ³n y organizar el puerto para que todos pudieran atracar sin problemas. Cuando acabaron ya era noche cerrada y los Halcones estaban a punto de llegar.

Los primeros barcos ya se acercaban a la costa, y toda Mema se habÃ-a reunido en los muelles para recibirlos, pero de pronto los presentes empezaron a oÃ-r una especie de zumbido sobre sus cabezas_. Â¡Zzumm, zzumm! Â¡Zzumm, zzumm! _Â¿Eso eraâ€¦ un batir de alas?

La respuesta se posÃ³ de sopetÃ³n en una de las plataformas del

muelle. Era un dragÃ³n enorme, que Hipo no habÃ-a visto en su vida. MedirÃ-a unos dos metros y medio de altura de la cabeza a las patas y otros cuatro de la punta de la cola al pecho. Sus patas eran largas comparadas con el resto del cuerpo, tenÃ-a un cuello corto y musculoso y unas alas gigantescas que en ese momento trataba de recoger con dificultad. En general su estampa recordaba un poco a la de un caballo con alas, solo que nunca habÃ-a visto un caballo de un color azul oscuro (casi negro) y con ojos violetas. Hipo estaba impresionado, tanto que no se habÃ-a dado cuenta de que en la uniÃ³n del cuello con el tronco viajaba un jinete cubierto con una capa, que es esos momentos desmontaba escalando por una de las patas del dragÃ³n. Hipo tratÃ³ de reaccionar.

-Â¿QuiÃ©n eres tÃº?- le preguntÃ³ al extraÃ±o utilizando el tono mÃ¡s autoritario que pudo encontrar.

El jinete se quitÃ³ la capa mostrando a una joven muy bella de unos 20 aÃ±os, con el pelo oscuro sujeto por una diadema de plata y unos impresionantes ojos azules.

-Bueno, es verdad que han pasado muchos aÃ±os desde la Ãºltima vez que nos vimos, pero no estoy tan irreconocible Â¿no?-dijo divertida la extraÃ±a.

Claro que la reconocÃ-a, la habÃ-a estado esperando todos estos dÃ-as.

Era Lena.

Y tenÃ-a un dragÃ³n.

Ahora sÃ- que si se calientan las cosasâ€¦ Â¿Por quÃ© Lena tiene un dragÃ³n? Â¿Siente algo Hipo por ella? Â¿Tendremos triangulo amoroso? Â¡Seguid leyendo la historia y os enterareis!

6. Rencor

**Â¡Muy buenas! Siento mucho haber tardado tanto en actualizar, sÃ© que no es a lo que os tengo acostumbrados, pero el cuerpo me estaba pidiendo a gritos un descansÃ-n. **

Este capÃ-tulo me ha costado horrores escribirlo y el resultado final tampoco es que me haya convencido mucho. Estoy empezando a pensar que **_Intemporal**_**, mi otro fic del que subirÃ© otro capÃ-tulo mÃ¡s tarde, me estÃ¡ absorbiendo toda la inspiraciÃ³n xD Bueno, espero que a vosotros sÃ- que os guste el capitulo y me dejÃ©is alguna review con vuestra opiniÃ³n. **

Todos los personajes que aparecen (excepto Lena y Flecha) y la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 5- Rencor

-Bueno, queâ€¦ Â¿no piensas decir nada?

Hipo llevaba al menos dos minutos mirÃ¡ndola a ella y a su dragÃ³n totalmente embobado. Fue entonces cuando se dio cuenta de que el animal habÃ-a atraÃ-do la atenciÃ³n de todos los presentes, incluido Desdentao, que trataba de acercarse con una mezcla de cautela y

curiosidad.

- Ah, bueno, espero que no te importe que haya traÃdo a Flecha, como en tu carta mencionaste que habÃas conseguido establecer la paz con los dragones y no querÃa dejarla solaâ€¦-apenas pudo acabar la frase, pues Hipo habÃa corrido a darle un abrazo para asombro de toda la aldea, sobre todo para cierta rubia que pudo notar como sus mejillas se encendÃan intensamente. A la par Desdentao, viendo las confianzas que su compaÃ±ero se traÃa con la reciÃ©n llegada, abandonÃ³ toda cautela y se tirÃ³ juguetonamente encima del dragÃ³n.

-Â¡Tu tambiÃ©n tienes un dragÃ³n!- le dijo Hipo entusiasmado- Â¡Esto es genial! De verdad que me alegro mucho de verte, ya ni me acuerdo de la Ãºltima vez-la joven le devolviÃ³ el abrazo- Por ciertoâ€¦ Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu padre?

-Emmâ€¦estoâ€¦-contestÃ³ rompiendo el abrazo. ParecÃa preocupada.-Mi padre no ha podido venir, Hipo. El hecho de que apoyemos tu guerra contra Drago ha desencadenado una serie de altercados con las aldeas vecinas, por lo que mi padre ha decidido quedarse para defender el pueblo y mandarme a mÃ a dirigir nuestra armada.

Hasta ahora no habÃa reparado en el cinturÃ³n, igual que el suyo pero con el emblema de los Halcones, que ceÃ±Ãa la chica a su cintura. Aunque no dudaba de la capacidad de su amiga, Hipo tuvo la sensaciÃ³n de que aquellas no eran buenas noticias. Holgar era un fuerte guerrero curtido en mil batallas, que sabia como animar a sus hombres si era necesario y mantener la cabeza frÃa en los momentos mÃ¡s difÃciles. En cambio Lena habÃa nacido en una Ã©poca de paz, y no sabÃa si tendrÃa el nivel que requerÃa la ocasiÃ³n. Por el momento decidiÃ³ no preocuparse demasiado y disfrutar de su compaÃ±Ãa.

-Vaya, que grosero soy. Ni siquiera os he proporcionado un recibimiento como OdÃn manda. Sabed que sois bienvenidos a isla Mema.-su padre le habÃa enseÃ±ado a hacer estas cosas, y le habÃa enseÃ±ado bien.- Todos vosotros dispondrÃ©is de alojamiento y comida en la isla, asÃ como armas y materiales para reparar vuestros barcos. Y tambiÃ©n el dragÃ³n tendrÃ¡ un establo a su disposiciÃ³n-aÃ±adiÃ³ con una sonrisa- Ahora hemos preparado un banquete en el Gran SalÃ³n, si sois tan amablesâ€¦

Toda la tripulaciÃ³n desembarcÃ³ gustosa despuÃ©s del largo viaje y se dirigieron en manada hacia el comedor. Lena iba unos pasos por delante de Hipo charlando animadamente con BocÃ³n. A medio camino le asaltÃ³ Eret.

-Â¿De verdad que Holgar ha mandado a una mocosa a dirigir a toda su armada?

-Te recuerdo que esa "mocosa" tiene la misma edad que tu jefe-replicÃ³ ofendido-Y que ademÃ¡s es la futura gobernante de Idun.

-Da igual quien sea, esto no va a traernos nada bueno. Necesitamos a un lÃder fuerte, no a una niÃ±a malcriada.- replicÃ³ Eret. Parece ser que no le caÃa muy bien la nueva.

-Controla tu lengua, Eret, y dedÃcate a hacer tu trabajo.

El banquete transcurriÃ³ animadamente y sin sobresaltos. Lena se sentÃ³ a cierta distancia de Hipo, junto a los suyos, lo que le dio cierta libertad para observarla bien.

HabÃ-a cambiado mucho, y a la vez poco. Su cabello seguÃ-a siendo rojo fuego, con alegres rizos que le cubrÃ-an parte de la cara, y sus ojos seguÃ-an siendo azules como el mar en calma. Pero el cuerpo ligeramente rollizo que recordaba se habÃ-a convertido en uno delgado y atlÃ©tico, muy bien proporcionado, que causaba estragos entre los mozos presentes, sobre todo en Patapez, Mocoso y Chusco, que la miraban como si no hubieran visto una mujer en su vida. Pero Lena solo tenÃ-a ojos para Hipo, al que cada pocos minutos le dedicaba una mirada y una de sus preciosas sonrisas, sacÃ¡ndole los colores al joven. DecidiÃ³ que necesitaba tomar el aire y asentar su cabeza, asique poniendo como excusa que debÃ-a alimentar a Desdentao, abandonÃ³ la sala. El dragÃ³n lo esperaba en su casa, impaciente por su cena.

-Tranquilo campeÃ³n, ya voyâ€¦-le llenÃ³ hasta arriba el cesto de peces y se sentÃ³ a su lado viÃ©ndolo comer- Ha sido un dÃ-a intensoâ€¦ Â¿verdad?-la Ãºnica respuesta que recibiÃ³ fue un gruÃ±ido, Desdentao estaba demasiado ocupado engullendo los Ãºltimos peces del cesto. Cuando el dragÃ³n hubo vaciado la cesta, ambos pusieron rumbo de nuevo al Gran SalÃ³n. Desdentao pronto corriÃ³ a tumbarse junto al dragÃ³n de Lena, que dormÃ-a apaciblemente junto a la puerta. Aprovechando la tranquilidad del momento, Hipo inspeccionÃ³ al animal. Le sorprendiÃ³ el tamaÃ±o de sus alas, medirÃ-an al menos siete metros de la punta al nacimiento, y los mÃºltiples cuernos que adornaban la cabeza y el cuerpo del animal.

-Veo que estÃ¡s muy interesado en Flecha-le interrumpiÃ³ Lena. Se habÃ-a quitado la capa de pieles y traÃ-a las mejillas coloradas, producto del calor sofocante que se habÃ-a acumulado en el interior de la sala. AdemÃ¡s se habÃ-a recogido el pelo en un moÃ±o sujeto unicamente por un palito tallado.-Es un dragÃ³n increÃ-ble, fuerte, veloz y rÃ¡pida. Â¿Verdad que si pequeÃ±a?-le pasÃ³ una mano por el hocico, y esta le agradeciÃ³ la caricia con una especie de ronroneo.

-Nunca habÃ-a visto un dragÃ³n igual-reconociÃ³ Hipo-Ni siquiera en isla DragÃ³n. Â¿QuÃ© raza es, exactamente?

-En mi aldea los llamamos Midnattspils, que significa "Dardos de Medianoche". Solo viven y crÃ-an en nuestra isla, por alguna razÃ³n.

-Alucinanteâ€¦-murmurÃ³ Hipo distraÃ-do. HabÃ-a sacado su libreta y tomaba notas sin parar.-Si no te importa, voy a ver quÃ© edad tiene.

-No hace falta, eso te lo puedo decir yo-riÃ³ Lena-Tiene casi once aÃ±os, los cumplirÃ¡ dentro de dos lunas, mÃ¡s o menos.

-Vaya exactitudâ€¦ Â¿Y desde cuando lo tienes?

-Puesâ€¦-se rascÃ³ la cabeza, un gesto que mantenÃ-a de cuando era pequeÃ±a- Dentro de dos lunas harÃ¡ once aÃ±os.-casi lo dijo como si fuera evidente.

-Â¿La has criado tu?-Hipo ya estaba fuera de sÃ-, tanto que se habÃ-a olvidado de tomar notas.

-Puede decirse que sÃ-. La encontrÃ© cuando solo era un huevo, abandonada en una cueva. Creo que mi padre matÃ³ a su madre.

-AlgÃºn dÃ-a tienes que contarmâ€¦-no acabÃ³ la frase, un sonoro carraspeo a sus espaldas los interrumpiÃ³. Era Astrid.

-Hipo, BocÃ³n y Eret te reclaman. Tienen algo que consultarte acerca de un caÃ±Ã³n, o algo asÃ-.-su voz tenÃ-a un deje de enfado, que el chico no percibiÃ³ pero la otra vikinga sÃ-.

-Voy ahora mismo-Con un movimiento de cabeza se despidiÃ³ de las dos jÃ³venes y entrÃ³ apresuradamente en la sala, dejÃ¡ndolas solas. Pronto se instalÃ³ un silencio incomodo entre las dos.

-TÃº debes de ser Astrid Hoffersonâ€¦ Â¿me equivoco?

-AsÃ- es, soy la prometida de Hipo y su mano derecha en todo lo relacionado con los dragones.-contestÃ³ con un tono cargado de celos y desafÃ-o.

-Creo que me acuerdo de ti-replicÃ³ la otra, con tal grado de indiferencia que consiguiÃ³ enfadar a Astrid- Si mal no recuerdo eras la chica que siempre estaba pegÃ¡ndolo y diciÃ©ndole que para lo Ãºnico para lo que servÃ-a era para molestar. Â¿QuÃ© curioso que ahora os vayÃ¡is a casar, no?

Y sin mÃ¡s se fue, dejando a la rubia con una mezcla de ira y tristeza.

7. La cabra tira al monte

Â¡La tullida ha vuelto! DespuÃ©s de una larga semana con los dedos vendados por fin puedo volver a escribir, que ya lo echaba de menos. Aunque he de reconocer que estas pequeÃ±as vacaciones me han venido muy bien, porque tenÃ-a la historia un poco atascada y los capÃ-tulos no salÃ-an con la misma facilidad de antes. Pero despuÃ©s de una semana de vagueo total he releÃ-do la historia con ojos nuevos y la inspiraciÃ³n ha vuelto con una rapidez brutal. AsÃ- que nada, aquÃ- os dejo el capitulo 6 (seis capÃ-tulos ya, madre mÃ-a, parece que fue ayer cuando me peleaba con el primero) que espero que disfrutÃ©is mucho y os haga olvidar la larga espera que os he hecho sufrir. Ya sabÃ©is que espero con ansia vuestras reviews con vuestras opiniones.

Todos los personajes que aparecen (excepto Lena y Flecha) y la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 6-La cabra tira al monte.

Hipo estaba tratando de atender a BocÃ³n, que le explicaba emocionado un prototipo de caÃ±Ã³n que le habÃ-a dado un renegado, cuando por el rabillo del ojo vio entrar a Lena en el salÃ³n. Le pareciÃ³ que lucÃ-a una media sonrisa de suficiencia, pero cuando volviÃ³ a mirar habÃ-a desaparecido. Serian imaginaciones suyas, pensÃ³ mientras miraba como se sentaba con Chusco, Mocoso, Patapez y Eret. Los tres

primeros la miraron como si acabaran de ver un Ã¡ngel, pero en cambio el mayor le dirigiÃ³ una mirada cargada de ira. Hipo se dijo a si mismo que debÃa hablar con Ã©l.

-Hipoâ€¦ Â¿Me estas escuchando?- le preguntÃ³ BocÃ³n al verle la cara de distraÃdo.

-SÃ, sÃ, claro, continÃºaâ€¦

-Pues como te iba diciendo, el caÃ±Ã³n tendrÃa una vÃ¡lvula enâ€¦-en ese momento entrÃ³ Astrid al salÃ³n, distrayendo otra vez a Hipo. Esta traÃa una cara de enfado monumental. Â¿HabrÃa pasado algo en el breve lapso de tiempo que habÃa dejado solas a las dos jÃ³venes? Eso parecÃa, porque Astrid se fue a sentar al lado de Eret, no sin antes dirigirle una mirada de esas que matan a Lena. Una vez sentada, ambos chicos cuchichearon algo durante unos segundos mientras dirigÃan unas significativas miradas a la reciÃ©n llegada, que contaba apasionadamente una historia a la pequeÃ±a multitud que se habÃa arremolinado a su alrededor, ajena a los murmullos de su espalda.

No sabÃa que habÃa pasado, pero Hipo tenÃa que solucionarlo ya. Lo Ãºltimo que querÃa ahora era disputas entre sus amigos. PensÃ³ que quizÃ¡s este era un buen momento para llevar a Lena a Sobaco Pegajoso para que viera por sÃ misma la flota de Drago, como hiciera con Alvin dÃas atrÃ¡s, y asÃ favorecer a que se enfriaran los Ã¡nimos antes de juntar a las dos partes para hablar. Dicho y hecho, despidiÃ³ como pudo al insistente BocÃ³n (que le hizo prometer que al dÃa siguiente le atenderÃa en una audiencia privada para terminar de explicarle el proyecto) y se acercÃ³ a la chica, que seguÃa ensimismada en su historia.

-â€¦pero el maldito Igor no me hizo caso y siguiÃ³ acercÃ¡ndose igualmente. Fue entonces cuando se me agotÃ³ la paciencia y saque el arco. Lo tenÃa a menos de cinco metros, era un tiro mÃ¡s que limpio. Pero ni siendo apuntado el muy cabezota me dejÃ³ en paz. Me dice _"Â¿Un arco? Â¿En serio te haces llamar vikinga? No creas que unos palitos van a asustarme"_-imitÃ³ con voz aguda- Se acercÃ³ otros dos pasos, pero no llegÃ³ a dar un tercero. Le clavÃ© una flecha en el hombro y otra en el muslo, muy cerca de sus partes. Le avisÃ© de que si se acercaba mas no fallarÃa, y debiÃ³ captar el mensaje, porque se dio la vuelta y saliÃ³ corriendo como alma que lleva a Hela. Desde ese momento jamÃ¡s volviÃ³ a molestarme, ni a mÃ, ni a ninguna de las chicas del pueblo.

El final de la historia fue recibido con murmullos de admiraciÃ³n y algÃºn que otro aplauso, ademÃ¡s de las expresiones de asco mal fingido de Eret y Astrid. Cuando la pequeÃ±a multitud se habÃa dispersado, Hipo se acercÃ³ a la chica.

-No te recordaba tan peleona-bromeÃ³ Hipo, ganÃ¡ndose una de las preciosas sonrisas de Lena- He pensado que ahora es un buen momento para que vayamos a ver la armada de Drago. Se encuentra solo a unas horas de aquÃ, y quizÃ¡s tÃº puedas resolver el misterio de porque no se muevenâ€¦

-Si, por favor, llÃ©vatela de aquÃâ€¦-murmurÃ³ Eret lo suficientemente alto como para que ambos chicos lo oyeran. Lena le ignorÃ³, pero Hipo l lanzÃ³ una mirada recriminatoria para que se callara.

-SerÃ¡ un placer. AdemÃ¡s, necesito tomar un poco el fresco-le comentÃ³ con una sonrisa mientras se agachaba a coger su capa.

-Â¡Bien!-volviÃ³ a decir Eret demasiado alto. Pero esta vez la chica fue incapaz de contenerse y encarÃ¡ndolo le increpÃ³:

-Â¿Se puede saber quÃ© narices te pasa conmigo? Desde que he llegado no he recibido mÃ¡s que cuchicheos y ofensas por tu parte. De verdad, un simple "Gracias por ayudarnos" habrÃ-a bastado.

-Â¿Que quÃ© me pasa?- le replicÃ³ el, con una mezcla de ira y superioridad- Me pasa que Drago estÃ¡ a punto de atacar Mema con una armada de casi 2000 barcos que puede destruir la isla en cinco minutos, y lo Ãºnico que nos manda Harald son unos cuantos hombres comandados por una niÃ±a mimada sin ninguna experiencia que cree que sabe jugar a la guerra.

-Â¡SOYâ€¦ UNAâ€¦ PRINCESA! â€"estallÃ³ la chica ofendida- Â¡He sido educada toda mi vida en estrategias de combate y direcciÃ³n de ejÃ©rcitos! Â¡AsÃ- que, si, puede que no tenga experiencia, pero estoy mÃ¡s preparada de lo que has estado tÃº en tu vida!

-Â¿Y de que te valen las lecciones si no sabes aplicarlas? Todo eso se aprende en el campo de batalla, no en una casa tumbada en blandos cojines y al calor de una hoguera. Puedes decirte mil veces que estÃ¡s de sobra preparada y que eres una gran lÃ-der, pero la cabra siempre tirarÃ¡ al monte, y si Mema cae, serÃ¡ por tu culpa.

-Que la cabra tira al monteâ€¦ Â¡Que hipÃ³crita, viniendo de un ex-trampero de dragones! Â¿QuÃ© te creÃ-as, que no lo sabÃ-a?-le preguntÃ³ al ver la cara de sorpresa del joven- Â¿QuÃ© no sabÃ-a que aquel que decÃ-a ser el mejor cazador de dragones se habÃ-a "redimido" y ahora trabajaba al lado de aquel al que antaÃ±o atacaba? Â¡Ja! Â¿QuiÃ©n nos dice que no seas un espÃ-a de Drago? Â¿QuiÃ©n nos dice que porque lleves unos meses viviendo en Mema debemos confiar en ti? Â¿QuiÃ©n nos dice que no acabaras por traicionarnos? TÃº lo has dicho, la cabra siempre tira el monte Â¿no?

Al fin, Hipo decidiÃ³ intervenir en la discusiÃ³n. De un empujÃ³n los separÃ³ a ambos, que poco a poco se habÃ-an ido acercando hasta quedar cara a cara y se colocÃ³ en medio, haciendo de barrera humana. Con un gesto, ordenÃ³ a BocÃ³n que agarrara a Lena y a Mocoso y Patapez que agarraran a Eret, por si se les ocurrÃ-a rebelarse.

-Â¡Ya estÃ¡ bien!-ordenÃ³ Hipo- Ya he tenido suficiente. ParecÃ©is dos niÃ±os pequeÃ±os, discutiendo por una tonterÃ-a en la que ninguno de los dos tiene razÃ³n.-Un sonoro Â¡Ja! por parte de la chica hizo que Eret se revolviera en el fuerte abrazo de Patapez y Mocoso.-Lena, Eret no es ningÃºn traidor.- dijo dirigiÃ©ndose a la chica- De hecho, su ayuda fue fundamental para vencer a Drago la primera vez. Es de mi total confianza, y en el aÃ±o que lleva aquÃ- viviendo no ha hecho nada para no merecerla.-Ahora fue el joven el que le dedicÃ³ una mueca burlona a la vikinga- Y en cuanto a tiâ€¦-le dijo a Eret- Conozco a Lena desde que Ã©ramos niÃ±os y te puedo asegurar que no es ninguna niÃ±a mimada, como tu aseguras. Ha recibido un fuerte adiestramiento militar, mÃ¡s intenso que el mÃ-o con diferencia, y estoy totalmente seguro de que es mÃ¡s capaz que yo de liderar un

ejÃ©rcito. AdemÃ¡s, recuerda que ella ha venido a ayudar cuando muchos otros no lo hicieron.-Con otro gesto ordenÃ³ que liberaran a los dos jÃ³venes, que se separaron inmediatamente. TodavÃ-a daban muestras de enfado, pero estaban mÃ¡s avergonzados que molestos- Ahora voy a dar esta discusiÃ³n por zanjada y olvidada, y espero por vuestro bien y el de Mema que no se repita. Lo Ãºltimo que necesitamos ahora es una disputa entre clanes. Â¿Me habÃ©is entendido?

Ambos asintieron y se separaron sin mÃ¡s despedida que una mirada rencorosa. Eret fue a sentarse de nuevo junto a Astrid y Lena saliÃ³ del salÃ³n dando un portazo. ParecÃ-a que lloraba.

Dioses, esto iba a ser mucho mÃ¡s difÃ-cil de lo que esperaba, y de lo que ya era.

Â¡Toma discusiÃ³n! Ya adelanto que aquÃ- Eret va a tener mucho mÃ¡s protagonismo que en la peli, ya que es un personaje que me encanta y que quedÃ³ poco desarrollado (ademÃ¡s le dobla Kit Harington Â¿QuÃ© mÃ¡s se puede pedir?3333) Se supone que en HTTYD3 iba a tener mÃ¡s importancia, pero como vamos a tener que esperar un aÃ±o mÃ¡s de la cuenta hasta su estrenoâ€¦ *lloro a mares, Â¿QuÃ© voy a hacer yo hasta 2017?*

En fin, como ya os dije arriba espero que os haya gustado y me dejÃ©is muchas reviews, que me hace mucha ilu leerlas. Â¡Besos a todos y nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo!

8. Empieza la guerra

Â¡Hoola a todos! Siento mucho esta espera infernal que os he hecho pasar, pero empieza el curso maÃ±ana (depresiÃ³n modoON) por lo que esta Ãºltima semana ha sido un caos de papeleos de Ãºltima hora, compras, y bÃºsquedas de piso, y cuando llegaba a casa, lo Ãºltimo que me apetecÃ-a era escribir. Pero ahora que empieza el curso y se normalizan las cosas prometo escribir mÃ¡s rÃ¡pido.

Antes de dejaros leer querÃ-a hacer una menciÃ³n especial a Samsarafic, a la que agradezco enormemente la pedazo de review que me dejo hace como cosa de una semana y en la que me ponÃ-a en un pedestal. Casi (y sin casi) me sacaste los colores muchacha. Y en agradecimiento te la voy a contestar aquÃ-, debajo del capÃ-tulo. Os recomiendo a todos que la leÃ¡is, voy a dar algunos datos y curiosidades jugosos que seguro que os interesan.

Bueno, sin mÃ¡s, os dejo con el capitulo. **Todos los personajes que aparecen (excepto Lena y Flecha) y la historia original pertenecen a Dreamworks.**

Capitulo 7- Empieza la guerra

DespuÃ©s de una buena regaÃ±ina a Eret, con bastantes amenazas de destierro incluidas, Hipo fue tras Lena para intentar calmarla, pero por mÃ¡s vueltas que dio no la encontrÃ³ por ningÃºn lado, ni a ella ni a su dragÃ³n. Â¿DÃ³nde podrÃ-a estar? Fue entonces cuando se acordÃ³ de un lugar que habÃ-an descubierto de pequeÃ±os, y en que Lena y Ã©l pasaban los ratos muertos durante las visitas a Mema de esta. Era una cueva, apenas mÃ¡s grande que su habitaciÃ³n, y que se encontraba en lo mÃ¡s alto de uno de los picos de la isla, lo que

dejaba una hermosa vista del mar y de la aldea. No se le ocurrÃ-a otro sitio en el que pudiera encontrarse, asÃ- que subiÃ³ de un salto a Desdentao y se encaminÃ³ hacia allÃ-.

Y su intuiciÃ³n no le fallÃ³. Lena estaba allÃ-, llorando apoyada en su dragÃ³n, que la envolvÃ-a protectoramente con su cuerpo. Su cabeza reposaba en el regazo de la chica. Hipo aterrizÃ³ silenciosamente y entrÃ³, dejando a Desdentao a la puerta.

-Â¿CÃ³mo sabias que estaba aquÃ-?-preguntÃ³ la chica mientras se secaba las lÃ¡grimas con el borde de la capa.

-Siempre venias aquÃ- cuando estabas triste o enfadada-le contestÃ³ con una sonrisa mientras se sentaba enfrente de ella, con la espalda apoyada en la pared.

-TambiÃ©n venÃ-amos aquÃ- cuando nos aburrÃ-amos, cuando llovÃ-a, cuando tu padre te regaÃ±abaâ€¦

-SÃ-, digamos que este era nuestro refugio.

-Y lo sigue siendo.

Ambos se dirigieron una sonrisa, pero despuÃ©s se instalo un silencio incomodo entre ambos. A los pocos minutos, Lena decidiÃ³ romperlo.

-Â¿No me ibas a enseÃ±ar la armada de Drago?

-SÃ-, bueno, pero pensÃ© que despuÃ©s de lo que pasoâ€¦

-Eso ya da igual, Hipo. Ahora me apetece dar un paseo.

Ambos montaron en sus respectivos dragones y despegaron. Pasaron la primera hora de viaje en el mÃ¡s absoluto silencio, simplemente observando el paisaje y disfrutando de la compaÃ±Ã-a del otro. Pero entonces, el dragÃ³n de Lena dio un viraje brusco, rodeando a Desdentao y colocÃ¡ndose por delante de Ã©l.

-Â¡Flecha! Â¿EstÃ¡s loca? Â¡Casi me tiras!-resoplÃ³ la chica. El giro de su dragÃ³n le habÃ-a pillado por sorpresa, haciendo que pegara un fuerte grito. Pero el dragÃ³n no le hizo caso, si no que volviÃ³ su cabeza a Desdentao y le dirigiÃ³ una especie de risa socarrona mientras agitaba la cola burlonamente en las narices del Furia Nocturna.

-Â¿Sabes?-comentÃ³ Hipo como si nada- Creo que Flecha estÃ¡ retando a Desdentao a una carrera. Una autentica locura, en mi opiniÃ³n, pues es imposible ganarlo.-Una media sonrisa y una mirada de claro desafÃ-o se habÃ-an ido formando poco a poco en la cara del chico, contagiÃ¡ndosela rÃ¡pidamente a Lena.

-Â¿De verdad lo crees? Pues pÃ-llame si puedes.

Entonces la chica presionÃ³ con los dedos en medio de los cuernos que sobresalÃ-an de la cabeza de Flecha, y las alas del dragÃ³n aumentaron hasta el doble de su tamaÃ±o, como por arte de magia. Ahora las alas, que ya de por si eran grandes median cada una lo mismo que las dos alas de Desdentao estiradas juntas. Obviamente, Hipo quedo boquiabierto al instante y se le vinieron mil preguntas a

la cabeza, pero entonces Flecha aleteÃ³ provocando tal corriente de aire que desequilibrÃ³ a Desdentao, que dio varias vueltas de campana descontroladamente, casi tirando a su jinete. El dragÃ³n no necesitÃ³ mÃ¡s motivaciÃ³n, y se lanzÃ³ en picado en persecuciÃ³n de Flecha, que ya le llevaba varios metros de distancia.

AsÃ- comenzÃ³ la loca carrera, que durÃ³ varias horas y solo terminÃ³ cuando los dos agotados dragones aterrizaron (o mÃ¡s bien se dejaron caer) al mismo tiempo en la apacible pradera que dominaba Sobaco Pegajoso, y sus jinetes, despeinados y tiritando de frio, desmontaron para dejarlos descansar.

-Parece que esto ha sido un empateâ€¦-reconociÃ³ Lena acurrucÃ¡ndose en su capa.

-Â¿T-t-tÃº crees?-balbuceÃ³ Hipo en un intento fallido de ironizar. El tambiÃ©n estaba helado, pero a diferencia de la muchacha no llevaba mÃ¡s que su armadura, que no quitaba mucho frio que digamos. Al ver a su jinete en esa tesitura, Desdentao hizo un Ãºltimo esfuerzo sobrehumano y lanzÃ³ una bola de plasma que rÃ¡pidamente prendiÃ³ la hojarasca del suelo, proporcionÃ¡ndoles una fuente de calor a los dos vikingos.

-Muchas gracias campeÃ³n-le dijo mientras corrÃ-a a sentarse al lado de la hoguera. Con un gesto invitÃ³ a su amiga a sentarse a su lado. Pasaron asÃ- un rato, empapÃ¡ndose del calor del fuego, hasta que Lena susurrÃ³:

-Muchas graciasâ€¦

-Â¿Gracias? Â¿Por quÃ©?

-Por lo de antesâ€¦ Por defenderme, y por creer en mÃ-.

-No tienes por quÃ© dÃ¡rmelas. Hice lo que cualquier amigo harÃ-a.

-El otro vikingo tambiÃ©n era tu amigo, y aun asÃ- decidiste defenderme a mi antes que a Ã©l.

-Cierto, pero en este caso no solo llevabas la razÃ³n, sino que Ã©l te atacÃ³ sin motivo.

La chica se le quedÃ³ mirando con una sonrisa tierna antes de decirle:

-Â¿Sabes? Eres digno hijo de tu padre. EstÃ© donde estÃ©, estoy segura de que te estÃ¡ oyendo y estÃ¡ muy orgulloso de ti.

Sus palabras afectaron a Hipo mÃ¡s de lo que pensaba. Sin que pudiera evitarlo los ojos se le llenaron de lÃ¡grimas. Le habÃ-an dicho lo mismo mil veces antes, pero sentÃ-a que esta vez la chica se lo decÃ-a de corazÃ³n, y no por decir.

Ambos volvieron a quedar en silencio, Hipo tratando de recuperarse y Lena, que se habÃ-a dado cuenta de la fuerte reacciÃ³n, dejÃ¡ndole a solas con sus pensamientos. La noche, que poco a poco se iba tornando a dÃ-a, estaba totalmente en calma, oyÃ©ndose solo el ruido de las olas y el graznido de algunas gaviotas. Un momento...

-Â¿Oyes eso?-preguntÃ³ de pronto Hipo. ParecÃ-a alarmado.

-Mmmâ€¦-hizo una pausa, tratando de identificar algÃºn sonido-no.-contestÃ³ al final la chica desconcertada

-Exactoâ€¦-susurrÃ³ el chico antes de correr a asomarse a los arbustos que delimitaban la isla. Cuando su cabeza volviÃ³ a aparecer, habÃ-a empalidecido considerablemente.

-Â¿QuÃ© pasa Hipo?-preguntÃ³ Lena preocupada. Pero este no le contestÃ³, sino que volviÃ³ a sentarse con aire distraÃ-do.-Hipo, me estÃ¡s asustando. Dime quÃ© pasa, por favor.

Pero Ã©l no parecÃ-a reaccionar, asÃ- que ella se levantÃ³ y fue a ver quÃ© era lo que habÃ-a perturbado tanto al joven vikingo. ApartÃ³ los arbustos, pero lo Ãºnico que vio fue el mar en calma y unas luces doradas en el horizonte que anunciaban que estaba a punto de amanecer. TratÃ³ de forzar la vista, descubrir algÃºn detalle en el ocÃ©ano que se le hubiera pasado, pero por mucho que lo intentÃ³ no fue capaz de apreciar nada fuera de lugar. DirigiÃ³ la mirada a Hipo totalmente confundida, y le observÃ³ girar la empuÃ±adura de su espada entre los dedos.

Entonces todo encajÃ³ de golpe. Supo porquÃ© le inquietÃ³ el silencio de la isla y el mar tranquilo. Lo habÃ-a estado mirando todo desde el Ã¡ngulo equivocado, no se trataba de lo que habÃ-a, sino de lo que no habÃ-a. Y no habÃ-a barcos.

-No estÃ¡nâ€¦-dijo medio para sÃ-, aun tratando de asimilar lo que acababa de descubrir.

La respuesta de Hipo fue contundente.

-Empieza la guerra.

Â¡Y hasta aquÃ- el capitulo! Ya sÃ© que estÃ¡ un poco flojo y es mÃ¡s corto de lo normal, pero como ya dije arriba esta semana he estado ocupadÃ-sima, entendedme un poquitÃ-n.

**Y como tambiÃ©n dije arriba, voy a contestar a la megareview de Samsarafic, asÃ- que allÃ¡ voy, punto por punto. **

Primero, me alegro mucho de que te la historia te guste, lo hago lo mejor que puedo, pero gente como tu sois los que me hacÃ©is continuar e ir mejorando.

**Siguiente, me dices que tiene mucho merito que mantenga el carÃ¡cter original de los personajes pero llevÃ¡ndolos por donde yo quiero. Eso solo es merito de las veces que he visto las pelÃ-culas a lo largo de mi vida, que me han hecho interiorizar tantÃ-simo el carÃ¡cter de los personajes que ahora me serÃ-a imposible cambiarles, sentirÃ-a como si les fallara, o algo asÃ-. **

**En cuanto a Lena, primero de todo decirte que me alegro de que te guste el personaje, le tenÃ-a mucho miedo por ser un personaje inventado por mÃ-. Aunque por otra parte ha sido fÃ¡cil, ya que le he dado un carÃ¡cter muy especial. Tiene la valentÃ-a y el carÃ¡cter fuerte de MÃ©rida (como tÃº dijiste) pero tambiÃ©n tiene el lado alegre e infantil de Anna de Frozen. Es como una fusiÃ³n entre ambas.

Eso sÃ-, solo del lado psicolÃ³gico, porque fÃ-sicamenteâ€¦ soy yo. Tal cual. Como me siento bastante identificada con Lena (la verdad es que nos parecemos mucho) decidÃ- darle mi aspecto bastante idealizado, aunque lo bÃ¡sico sÃ- que es mÃ-o; el pelo rojo oscuro, los ojos azules, la palidez, los coloretes, la alturaâ€¦ PodrÃ-a decirse que es la versiÃ³n perfecta de mÃ-, vaya.**

Y en cuanto al cierre de los capÃ-tulosâ€¦ sinceramente eso va un poco intuitivamente, y la verdad me alegra saber que lo estoy haciendo bien. No hay cosa mÃ¡s complicada a la hora de escribir que cerrar un capÃ-tulo y ponerle titulo, y suelen ser las cosas que primero planeo.

Y bueno, eso es todo, ojalÃ¡ que te siga gustando la historia, y que te termine de convencer Intemporal, ademÃ¡s de que me sigas dejando reviews de esas que me alegran el dÃ-a. Mil besitos para ti, guapa.

**Y para los demÃ¡s, muchÃ-simas gracias tambiÃ©n por vuestras reviews y vuestros Follows/Favs que tambiÃ©n me impulsar a seguir escribiendo y me dan inspiraciÃ³n. Â¡Muchos besitos, y nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo! **

9. Un buen plan

Â¡Mis queridos followers, estoy de vuelta! Â¿Me habÃ©is echado de menos? Eso esperoâ€¦

Tengo que disculparme por mi tardanza, en realidad me devolvieron el ordenador el martes de la semana pasada, pero Ãºltimamente la carrera esta absorbiendo todos y cada uno de mis ya de por si escasos momentos libres. Tengo los parciales a la vuelta de la esquina y ya estoy que me tiro de los pelos. Y si encima a eso le sumas la imponente falta de inspiraciÃ³n que he sufrido en este capÃ-tuloâ€¦ Normalmente tardo de dos a tres horas en escribir cada cap (una barbaridad, lo sÃ©, pero soy muy perfeccionista) pero en este he tardado dos dÃ-as. Â¡DOS DIAS! PensÃ© que no lo iba a acabar nunca.

Ahora solo me queda continuar con _Intemporal_ (este finde subo capitulo, prometido!), acabar con _Entre la espada y la arena_ (tambiÃ©n prometo subirlo este finde), preparar un one-shoot especial Halloween (que no verÃ¡ la luz hasta el 31 por la noche, por supuesto) y empezar otro one-shoot del que en breves adelantarÃ© el titulo. AhÃ- es nada.

En fin, como podÃ©is comprobar, en compensaciÃ³n por mi inhumana tardanza os he regalado un capitulo un poco mÃ¡s largo que los demÃ¡s (normalmente rondan las 1000/1200 palabras, y este tiene casi 1800!) que espero que disfrutÃ©is mucho.

Todos los personajes que aparecen (excepto Lena y Flecha) y la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 8- Un buen plan

El viaje de vuelta a Mema fue igual de rÃ¡pido que el de ida, pero mucho mÃ¡s silencioso. Antes de partir habÃ-an intentado localizar a la inmensa flota, y los habÃ-an encontrado unos kilÃ³metros mÃ¡s

alejados, en direcciÃ³n a la isla. Avanzaban lentos, pero seguros, y si no hacÃ-an algo pronto llegarÃ-an a Mema.

Ambos jinetes estaban cansados, pero no era nada en comparaciÃ³n al estado de sus dragones. Los dos habÃ-an tenido demasiado poco tiempo para descansar en Sobaco Pegajoso, y ahora estaban dando lo poco que les quedaba para llegar a casa lo antes posible. TenÃ-an hambre, sed y ademÃ¡s ya habÃ-a salido el sol en uno de los escasos dÃ-as calurosos de la zona, asÃ- que ahora tambiÃ©n tenÃ-an calor, lo que les hacia volar con la lengua fuera. Los jÃ³venes tambiÃ©n estaban empezando a deshidratarse.

Cinco horas despuÃ©s llegaban a Mema, dragones y humanos al lÃ-mite de sus fuerzas. Una pequeÃ±a comitiva formada por Valka, Eret y los demÃ¡s jinetes los habÃ-an visto llegar y los estaban esperando ansiosos en la plataforma de aterrizaje. Al fin y al cabo, llevaban fuera toda la noche sin decirle a nadie su paradero.

Desdentao y Flecha se dejaron caer como pudieron y casi echaron a los chicos de sus grupas. No se moverÃ-an de allÃ- hasta varias horas de sueÃ±o y unos cuantos barriles de pescado despuÃ©s. Mientras tanto Hipo gastÃ³ sus Ãºltimas fuerzas en convocar una asamblea para todo el pueblo para dentro de una hora. Una vez que todo el mundo estuvo enterado el grupo al completo se dirigiÃ³ al Gran SalÃ³n para descansar y comer algo antes de la reuniÃ³n.

-Bueno, Â¿y que habÃ©is descubierto?-preguntÃ³ Patapez con cautela.

-Â¿A quÃ© te refieres?-preguntÃ³ Hipo distraÃ-damente mientras devoraba medio pollo.

-Pues hombre,-apuntÃ³ el rubio- algo ha tenido que pasar para que pases toda la noche fuera- en ese momento Astrid aprovechÃ³ para lanzarle una mirada mortal a Lena-y que cuando vuelvas convoques una reuniÃ³n de urgencia.

-Bueno, sÃ- que ha pasado, pero estoy demasiado cansado para explicarlo dos veces, asÃ- que vais a tener que esperar a enteraros cuando los demÃ¡s.-Y dicho esto se levantÃ³ y saliÃ³ del salÃ³n, con su madre detrÃ¡s pisÃ¡ndole los talones. Cuando se perdieron de vista los seis chicos dirigieron su mirada a Lena, pero esta se limitÃ³ a levantar los hombros y seguir comiendo.

Poco a poco la gente fue entrando en el SalÃ³n y ocupando las mesas alrededor de los chicos. Todos estaban nerviosos e intranquilos, como si ya intuyeran que las noticias no iban a ser buenas. Cuando venciÃ³ el plazo de una hora, Hipo entro de nuevo al salÃ³n por la puerta de atrÃ¡s, seguido de su madre. Se acercÃ³ al estrado y carraspeÃ³ sonoramente para llamar la atenciÃ³n de sus vecinos. LlevarÃ-a un aÃ±o como jefe, pero odiaba hablar en pÃºblico tanto como el primer dÃ-a.

-A ver, por favor, un poco de atenciÃ³n. Os he reunido aquÃ- de urgencia porque como ya sabÃ©is Drago ha decidido volver a atacarnos, esta vez con la ayuda de Dagur. Hasta ahora su flota se habÃ-a mantenido inmÃ³vil a varios kilÃ³metros de aquÃ-, cerca de una isla llamada Sobaco Pegajoso. Pero ahora eso ha cambiado. Han empezado a moverseâ€¦-no pudo acabar la frase, pues toda la sala estallÃ³ en gritos y protestas. Hipo tratÃ³ de acallar a la gente, pero el

pÃ¡nico cundiÃ³ enseguida sin que nadie pudiera evitarlo. El chico estaba a punto de desesperarse cuando Astrid y su potente y autoritario tono de voz decidieron actuar.

-Â¡A CALLARSE TODO EL MUNDO! Â¡EL JEFE ESTÃ• INTENTANDO HABLAR!

Poco a poco fue volviendo el silencio y la tranquilidad. Hipo le dirigiÃ³ una mirada de eterno agradecimiento a su prometida y no pudo evitar pensar que Astrid serÃ-a mucho mejor jefa que Ã©l.

-Muchas gracias Astrid.-la aludida le dedicÃ³ una sonrisa cariÃ±osa en respuesta- Como os iba diciendo, la armada de Dagur ya estÃ¡ en marcha, pero al ser tantos se mueven muy despacio.

-Â¿CuÃ¡nto tiempo tardaran en llegar?-preguntÃ³ alguien en medio de la multitud.

-SegÃºn mis cÃ¡lculos, de dos a tres semanas. Puede incluso que mÃ¡s, lo que nos deja espacio suficiente para maniobrar. Por eso os pido que no cunda el pÃ¡nico.

-Â¿Y quÃ© vamos a hacer mientras tanto?- gritÃ³ otra mujer visiblemente alterada.

-Seguir como hasta ahora. Nuestro responsable de seguridad Eret- lo seÃ±alÃ³ con la mano, y este agacho la cabeza- ya tenÃ-a en marcha un plan de defensa de la isla, asÃ- que solo habrÃ¡ que continuarlo. Ãšnicamente le pido a la gente responsable rapidez y precisiÃ³n, y a los demÃ¡s calma. Os prometo que volveremos a salir de esta.

Los gritos volvieron a estallar en la sala, pero Hipo habÃ-a dado por terminada la reuniÃ³n. AbandonÃ³ de nuevo la sala por donde habÃ-a entrado, pero esta vez les dirigiÃ³ a sus amigos una significativa mirada, dÃ¡ndoles a entender que esta vez podÃ-an seguirle. Se volvieron a reunir en casa de este, en torno a la enorme mesa y provistos de sendas jarras de leche caliente de yak que Valka se habÃ-a apresurado en servir.

-Buenoâ€¦ Â¿quÃ© opinÃ¡is?-preguntÃ³ tÃ-midamente Hipo.

-Que tenÃ-as que habÃ©rnoslo dicho antes.-replicÃ³ Astrid molesta.

-Eso ya lo sÃ©, pero como os dije estaba demasiado cansado como para hablar mÃ¡s de lo necesario. Aunque bueno, sigo estÃ¡ndolo.

-Yo creo que deberÃ-amos idear algÃºn otro plan aparte de los que ya tenemos para intentar detenerlos.-dijo Eret.

-Ya, pero tampoco podemos hacer mucho mÃ¡s si queremos mantener el factor sorpresa.-apuntÃ³ Patapez.

-No hay mucho factor sorpresa en unas empalizadas y caÃ±ones, Patapez. Ahora mismo lo Ãºnico que tenemos son mecanismos de defensa, y ninguno de ataque. Â¿De verdad vamos a esperar simplemente a que lleguen Hipo?-preguntÃ³ Eret.

-QuizÃ¡s sea lo mÃ¡s sabio.

-Â¡Pues yo quiero tomar la iniciativa!-gritÃ³ Mocoso dando un

puÃ±etazo a la mesa, como era su estilo.- Â¡No pienso quedarme sentado mientras esos dos locos destruyen nuestra aldea!

-Por una vez, y sin que sirva de precedente, estoy de acuerdo con Ã©l.-admitiÃ³ Astrid. Hipo mirÃ³ a su alrededor y vio que todos los presentes pensaban igual.

-Bien, es ese casoâ€¦ Â¿QuÃ© proponÃ©is? Porque yo soy todo oÃ-dosâ€¦

El silencio se hizo en la sala. Todos trataban de pensar en una buena soluciÃ³n, pero era evidente que no iba a ser fÃ¡cil encontrarla. Al final, fue Lena la que saltÃ³.

-Â¡Lo tengo!-gritÃ³ mientras se levantaba de un salto, tirando parte del contenido de las jarras. Todos la miraban expectantes, asÃ- que se aclarÃ³ la garganta antes de continuar.-Ahora mismo nuestra Ãºnica ventaja son los dragonesâ€¦

-SÃ-, pero ellos tambiÃ©n tienen.-interrumpiÃ³ Eret.

-Y son incapaces de controlarlos. Eso les ha hecho perder muchos barcos.-informÃ³ Hipo.

-Exacto-continuÃ³ la joven.- Y nuestra tarea esâ€¦ que pierdan mÃ¡s.

-No entiendoâ€¦-dijo Brusca rascÃ¡ndose la cabeza.

-Muy fÃ¡cil, propongo utilizar los dragones para hundir o incendiar las naves enemigas. Saldremos por las noches, y camuflados en la oscuridad para que no nos vean, destrozamos todos los barcos que podamos.

-Muy buena ideaâ€¦ no sÃ© cÃ³mo no se me ha ocurrido a mÃ- antes. Muchas gracias Lena. Bueno, Â¿QuÃ© pensÃ¡is?

-EstÃ¡ claro que es una propuesta muy lÃ³gicaâ€¦ -dijo Valka.

-Tiene muy pocas posibilidades de error.-afirmÃ³ Patapez

-Â¡A nosotros todo lo que suene a incendiarâ€¦-empezÃ³ Chusco.

-â€¦o a destruirâ€¦-siguiÃ³ Brusca.

-â€¦ NOS ENCANTA!-terminaron los dos a la vez chocÃ¡ndose los cascos.

-Â¡Vamos a darle una paliza a esos vikingos!- gritÃ³ Mocoso dÃ¡ndole una palmada en la espalda a Patapez, al que casi se le disloca el hombro.

-Si no hay nada mejorâ€¦-protestaron Eret y Astrid.

Se esperaba todas las respuestas, incluso las de Eret y Astrid, cuyo orgullo vikingo les impedÃ-a aprobar cualquier idea por parte de la extranjera, por muy buena que sea esta.

-Bien, pues si estÃ¡is todos de acuerdo, lo intentaremos.

Todos se levantaron arrastrando las sillas y dando voces, dispuestos a prepararse para la partida nocturna, pero Lena volviÃ³ a interrumpir el barullo.

-Â¡Esperad! No creo que sea buena idea que vayamos todosâ€¦

-Â¿Y por quÃ© no?-preguntÃ³ Eret molesto.

-Bueno, la cosa es camuflarse para evitar ser detectadosâ€¦ -empezÃ³ ella con cautela. Hipo intuÃ-a por donde iban los tiros, y se preparÃ³ para una nueva discusiÃ³n.-â€¦ por lo que lo lÃ³gico es que solo los jinetes de los dragones mÃ¡s oscuros participen. Es decir, que solo vayamos servidora, Hipo, Patapez y, por mucho que me pese, tu. QuizÃ¡s tambiÃ©n BocÃ³n, si os fiais de Ã©l.

Todos los que habÃ-an quedado fuera de la lista empezaron a protestar al momento, y la que mÃ¡s enÃ©rgicamente lo hacÃ-a era Astrid, que parecÃ-a que iba a abalanzarse sobre Lena en cualquier momento.

-Chicosâ€¦ tranquilos.-intentÃ³ calmarlos, pero como pasÃ³ momentos antes, nadie le hizo caso. Esta vez fue Valka la que acudiÃ³ en ayuda de su hijo, dando unos golpes con un cucharÃ³n en una olla vacÃ-a. VolviÃ³ a hacerse el silencio.- Por mucho que me duela tengo que reconocer que no le falta razÃ³n. Los dragones mÃ¡s llamativos se verÃ¡n enseguida y podrÃ-an poner en peligro la misiÃ³n.-Volvieron las protestas, aunque en un tono mÃ¡s bajo.-AdemÃ¡s -continuÃ³-no podemos dejar a la isla desprotegida durante la noche. Los que os quedÃ¡is tendrÃ©is que montar guardia y vigilar el pueblo. QuedÃ¡is bajo las Ã³rdenes de Astridâ€¦ Â¿Entendido?

Todos agacharon la cabeza, conformes. Valka observÃ³ a su hijo, que ahora salÃ-a a comprobar el estado de su dragÃ³n. Se habÃ-a convertido en un buen lÃ-der, y su maniobra de dejarle el liderazgo a Astrid para calmar su furia era digna del mismÃ-simo Estoico. Al pensar en su marido, recordÃ³ que debÃ-a supervisar la construcciÃ³n de la estatua en su memoria, que ya estaba casi finalizada, asÃ- que se dispuso a seguir a su hijo.

En la casa ya solo quedaban Lena y Astrid, sumidas en un silencio tenso que casi se podÃ-a palpar. Cuando la primera tratÃ³ de marcharse tambiÃ©n, la segunda se apresurÃ³ a agarrarla por el brazo.

-No sÃ© quÃ© pretendes con Hipo, llevÃ¡ndotelo todas las noches, pero ya te aviso que no voy a dejar que me arrebates a mi prometido.

-Tienes mucha razÃ³n, guapa, no lo sabes.-le contestÃ³ con brusquedad Lena zafÃ¡ndose de su agarre.- Yo a Hipo lo quiero como a un hermano, y mi Ãºnica intenciÃ³n es protegerlo de la gente nociva para Ã©l.

-Â¿Y de verdad crees que yo soy nociva para Ã©l?

-Sin duda lo eras hace 10 aÃ±os.-contestÃ³ acercÃ¡ndose a la puerta. Cuando estaba a punto de salir preguntÃ³- Pero la pregunta esâ€¦ Â¿lo eres ahora?

Y se fue cerrando la puerta tras de sÃ- y dejando a la rubia plantada

por segunda vez en menos de 24 horas.

**Â¡Pues hasta aquÃ- el capitulo! Siento mucho decepcionar a los que apostabais por un romance LenaxHipo, pero los que seguÃ-s regularmente mis historias sabÃ©is que soy demasiado Hiccstrid como para juntar a Hipo con cualquier otra persona, y el interÃ©s amoroso de Lena ya estÃ¡ definido desde el prÃ³logo (se admiten apuestas! A ver quiÃ©n es capaz de adivinarlo xD). Eso sÃ-, ni se os ocurra pensar que la guerra de gatas entre Astrid y Lena se acaba aquÃ-, porque aunque haya quedado claro que ella no quiere nada con Hipo, Astrid tiene que ganarse su confianza, y no le va a ser fÃ¡cilâ€¦ Â¡Y hasta aquÃ- puedo contar! Como siempre espero leer vuestras reviews (mil gracias a Kurenai Ayanami, SEBAS GG, Samsarafic, sasori01, astrid hofenson5757, Esteevecraft, luz verÃ³nica y Paolabaez por las vuestras, hay algunas que son increÃ-blemente bonitas) Â¡Muchos besitos, y nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo! **

10. Despedida

**Pues no, mis queridos lectoresâ€¦ Â¡No estoy muerta! Ya, ya sÃ© que he estado siglos desaparecida, pero entre los exÃ¡menes y las vacaciones de Navidad (que tambiÃ©n me las he pasado estudiando u.u) no he tenido ni un momento de respiro. Y por si fuera poco, mi conexiÃ³n a Internet estÃ¡ dejando mucho que desear Ãºltimamente. **

El capÃ-tulo de hoy es muy cortito, porque hoy que tengo tiempo querÃ-a actualizar todos mis fics, pero aun asÃ- creo que os saciarÃ¡ un poco antes del siguiente capÃ-tulo, que es donde estÃ¡ toda la acciÃ³n, y que espero que no tarde mucho en llegar. Pero antes de dejaros leer (soy una pesada, lo se) querÃ-a comentar unas cosinas a un par de lectores:

Primero de todo a el/la usuari "el dragÃ³n oscuro"; Siento no haberte podido aprobar tu review, pero habÃ-a demasiadas palabras y expresiones malsonantes. Ya sabÃ©is que yo apruebo todas las reviews (y si alguna ha quedado sin aprobar es porque por falta de tiempo para entrar a la pagina se rechazan ellas solas, y en ese caso, lo siento en el alma, me mandÃ¡is otra y la apruebo sin problemas) siempre y cuando no sean ofensivas o contengan malas palabras. Â¡Si quieres reescribir tu crÃ-tica con un lenguaje muy normal serÃ¡ un placer aceptÃ¡rtela!

Y segundo, y a riesgo de perder un lector (espero que no porfis, se que tu no me harÃ-as esto) quiero hacer una disculpa formal a Samsarafic (si os acordÃ¡is comentÃ© su review en el capitulo anterior) que al pobre hombre lo tratÃ© de "ella". SÃ© que me vas a matar, pero no podÃ-a evitarlo. Â¡Para los pocos chicos que se ven por aquÃ-, hay que cuidarlos xD!

Bueno y sin mÃ¡s, os dejo ya con el capitulo.

Todos los personajes que aparecen (excepto Lena y Flecha) y la historia original pertenecen a Dreamworks.

Capitulo 9- Despedida

Al dÃ-a siguiente toda la aldea bullÃ-a de actividad. Se palpaba el miedo y el nerviosismo allÃ¡ donde se fuera, y eso no le venÃ-a nada

bien a Hipo y los demÃ¡s jinetes, que intentaban planificar el ataque nocturno a espaldas del resto de vikingos. HabÃ-an decidido mantener su plan en secreto para no asustar a la gente mÃ¡s de lo que ya estaba, pero les estaba costando bastante. No quedaba ni un solo vikingo en la aldea que no se le hubiera acercado al menos un par de veces a preguntarle si necesitaba ayuda, a ofrecerle consejos o simplemente a quejarse por cualquier tonterÃ-a.

Ahora estaban todos reunidos en la antigua choza de Mohoso, bien lejos de la aldea, y hasta el momento parecÃ-a que gozaban de un poco de tranquilidad.

-Bueno, solo nos quedan unas horas antes de que anochezca, y aun no tenemos nada planificado.-comentÃ³ Hipo.

-Â¿Y quÃ© hay que planificar?-preguntÃ³ Lena. Se veÃ-a a leguas que estaba emocionada.- Lo mejor (y mÃ¡s divertido) que podemos hacer es improvisar.

-Â¿Improvisar?-replicÃ³ Patapez visiblemente asustado- Â¿Eres consciente de la cantidad de cosas que pueden salir mal sin un plan?

-Tampoco exageres, Patapez-seÃ±alÃ³ Astrid- Hasta ahora todo lo que hemos hecho ha sido sin planificar y aquÃ- estamos, vivitos y coleando.

-Peroâ€¦-intentÃ³ replicar Patapez.

-Ni peros ni peras. Hace seis aÃ±os nadie planificÃ³ el ataque al Muerte Roja y saliÃ³ bastante bien. Y lo mismo digo del aÃ±o pasado con la invasiÃ³n de Drago.

-Astrid tiene razÃ³n-concediÃ³ Hipo.- Es evidente que trabajamos mejor bajo presiÃ³n.

-Pues entoncesâ€¦ Â¡a por ellos!-gritÃ³ Mocoso levantÃ¡ndose de un brinco.

-Quieto ahÃ-, Mocoso. En realidad sÃ- que hay algo que debemos planear.-intervino en ese momento Eret, que hasta ahora no habÃ-a abierto la boca. Mocoso se volviÃ³ a sentar a regaÃ±adientes y todos los presentes fijaron la vista en el joven. Todos menos Lena, que le preguntÃ³ irritada:

-Â¿Ah sÃ-?

-Si.-le contestÃ³ rotundamente.-Con toda la aldea revoloteando alrededor de Hipo, va a ser imposible marcharnos sin que nos vean. Necesitamos una excusa para que no nos echen de menos en toda la noche.

-Ah, bueno, eso es fÃ¡cil de solucionar.- resolviÃ³ Chusco con toda la naturalidad del mundo. Todas a una, todas las cabezas se volvieron hacia Ã©l con idÃ©nticas expresiones de sorpresa mal disimuladas.- Todo lo que necesitamos es una distracciÃ³n.

-Â¿Y quÃ© propones?- preguntÃ³ Hipo aun boquiabierto. Sinceramente, nunca pensÃ³ que llegarÃ-a a dirigirle esa pregunta.

-Buenoâ€¦ es posible que enterrada en el huerto de Cubo haya una gran reserva de saliva de Pesadilla Monstruosa mezclada con gas de Cremallerus lista para ser explotadaâ€¦-la mirada que le echÃ³ Hipo en ese momento lo hizo detenerse. Astrid, que ya sabÃ-a por dÃ³nde iban los tiros continuÃ³ por Ã©l.

-No es mala idea. Si los gemelos hacen explotar el gas se producirÃ-a una buena explosiÃ³n que se oirÃ-a desde toda la isla. Sin duda toda la aldea se reunirÃ¡ allÃ-, ya sea por curiosidad o para ayudar asÃ- que no os verÃ¡n partir. Y con un poco de suerte para cuando se haya apagado el incendio y se hayan calmado los Ã¡nimos ya habrÃ©is vuelto.

-EstÃ¡ bien, si nadie tiene un plan mejorâ€¦-con un breve vistazo comprobÃ³ que nadie lo tenÃ-a.- haremos eso. Una hora despuÃ©s de la puesta de sol detonareis el gas, y media hora despuÃ©s, cuando todo el mundo este ayudando, nos iremos los demÃ¡s por el lado contrario de la isla. Y en cuanto a vosotros-le dijo a Chusco y Brusca, que ya intentaban escabullirse sin ser vistos- en cuanto vuelva tendremos una larga charla.

Sin mÃ¡s, todos los asistentes se levantaron y se dispusieron a actuar como si nada fuera a pasar hasta la hora seÃ±alada. Astrid iba a salir tambiÃ©n, pero Hipo la retuvo por un brazo. Cuando todos se hubieron alejado, le dijo con tono suave:

-Astrid, si pasara algo y no volvieraâ€¦-

Pero la chica le interrumpiÃ³ rÃ¡pidamente.

-No se te ocurra ni siquiera pensar eso.

-Tengo que hacerlo, Astrid, es mi deber. Si algo pasara y yo no volviera, quiero que tÃº seas mi sucesora. No, no me mires asÃ-.-le dijo Ã©l al ver la cara que habÃ-a puesto su prometida.-Los dos sabemos que tu serias mil veces mejor lÃ-der que yo.-Astrid intentÃ³ protestar, pero Hipo no la dejo articular palabra.- Ah, y por supuesto, ni se te ocurra venir a por mÃ-, o vengarme, o cualquier otra cosa que se le parezca.

-Pero, yoâ€¦

-Astrid, por favor, esto es muy serio. Necesito saber que si falto la aldea estarÃ¡ protegida. Necesito que me lo prometas.-le pidiÃ³ desesperadamente. TenÃ-a a la chica sujeta con fuerza por los brazos, casi haciÃ©ndole daÃ±o. Tras un momento de duda, y con las lÃ¡grimas al borde de los ojos, le contestÃ³ casi murmurando:

-Te lo prometo.

MÃ¡s tranquilo, Hipo por fin la liberÃ³ y caminÃ³ hacia la puerta. Estaba a punto de salir cuando la chica le dijo:

-Peroâ€¦ promÃ©teme tÃº que volverÃ¡s.

Con una sonrisa en los labios, el chico desanduvo lo andado y le dio a la chica un gran beso, dulce y largo, que a Astrid le supo demasiado a despedida.

**Â¡Si, si, ya lo sÃ© que el capitulo es cortito! Y ligeramente

empalagoso, pero despuÃ©s de todo el lio de Lena me morÃ-a por escribir una escena Hiccstrid de estas sÃºper bonitas (guiÃ±o a la primera peli incluido) ^.^ Sigo esperando vuestras apuestas para el interÃ©s amoroso de Lena, quizÃ¡s me deis alguna idea!**

Y ya bueno, por ultimo quiero desearos a todos que pasÃ©is un buen aÃ±o 2015 (que mira que he sido maleducada que no lo he dicho al principioâ€¦ no tengo remedio) que a mis compatriotas espaÃ±oles os hayan traÃ-do muchas cosas los Reyes Magos y a los demÃ¡s que os las haya traÃ-do Papa Noel (creo que los Reyes es tradiciÃ³n puramente espaÃ±ola, si estoy equivocada por favor, sacadme de mi error) yâ€¦ Â¡nada mÃ¡s! Â¡Solo que espero vuestras reviews con las mismas ganas de siempre! Â¡Muchos besitos, y nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo!

11. Partida

AquÃ- estoy de nuevo, despuÃ©s de mÃ¡s de un aÃ±o sin actualizarâ€¦ Como explico en mi perfil (visitadlo para mÃ¡s detalles) necesitaba un tiempo para mÃ- misma y para resolver/empezar ciertos asuntos, pero aquÃ- estoy, lista otra vez para ponerme ante el teclado y volver a crear. Espero que no estÃ©is muy cabreados conmigo.

Los que seguÃ-s mis otros fics, ya sabÃ©is que voy a ir actualizando por nÃºmero de seguidores, asÃ- que espero que maÃ±ana este la tercera y Ãºltima parte de **_Entre la espada y la arena**_**, que supondrÃ¡ el final de la historia y que me dejara tiempo para empezar nuevos proyectos.**

**Sin entreteneros mÃ¡s, con todos ustedesâ€¦ el dÃ©cimo capitulo. **

Todos los personajes que aparecen, asÃ- como la historia original pertenecen a Dreamworks.

* * *

><p>CapÃ-tulo 10- Partida<p>

Hipo observÃ³ desde la ventana de su cuarto como poco a poco el sol se escondÃ-a bajo el mar y la noche iba invadiendo el cielo de Isla Mema. En breve el plazo que les habÃ-a dado a los gemelos vencerÃ-a, y harÃ-an explotar el gas con la intenciÃ³n de atraer a toda la aldea. Solo con pensar en el tiempo que tendrÃ-a que emplear Hipo despuÃ©s para ayudar a Cubo a reparar el destrozo se ponÃ-a enfermo, pero era un riesgo que habÃ-a que correr si querÃ-an salir sin ser vistos.

Cuando por fin el sol desapareciÃ³ por completo, Hipo se levantÃ³ de su escritorio y ordenÃ³ los papeles en los que llevaba trabajando toda la tarde. ConsistÃ-an, bÃ¡sicamente, en una copia ampliada del Manual de Dragones en el que llevaba casi 5 aÃ±os trabajando, unos cuantos diseÃ±os sin acabar de sillas de dragones y un pergamino en el que detallaba sus Ãºltimas voluntades, todo colocado de tal manera que su madre lo encontrara si le ocurrÃ-a algo, pero pasara desapercibido si no lo hacÃ-a. No habÃ-a sido un trabajo especialmente agradable, pero era necesario, y ya se habÃ-a reprendido varias veces a si mismo por no haberlo hecho antes.

Cuando todo volviÃ³ a estar a su gusto, se colocÃ³ de nuevo la armadura (que habÃ-a dejado desparramada por la habitaciÃ³n varias horas antes) y fue a sentarse al lado de Desdentao, que descansaba plÃ¡cidamente en su tarima. Ã‰l mismo habÃ-a dado la orden de que todos los dragones que iban a participar en el ataque sorpresa permanecieran en la dragonera, para que estuvieran frescos y descansados para la larga noche que se avecinaba. Obviamente, Desdentao se habÃ-a negado en rotundo a separarse de su jinete, pero aun asÃ- el chico le habÃ-a obligado a permanecer en su tarima hasta la hora de salida, y al final el dragÃ³n habÃ-a sucumbido al sueÃ±o. El chico reclinÃ³ la espalda contra el lomo del animal, que se desperezÃ³ rÃ¡pidamente y envolviÃ³ a Hipo con su cola, apoyando a la vez la enorme cabeza en su regazo. Hipo se apresurÃ³ a acariciarle, y ya casi se estaba quedando dormido cuando un terrible estruendo le sacÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n, y que asustÃ³ a Desdentao, que adoptÃ³ la posiciÃ³n de ataque de un salto.

Con unas pocas palabras, el chico tranquilizÃ³ al dragÃ³n y se asomÃ³ a la ventana. A las afueras del pueblo, mÃ¡s o menos a la altura de la granja de Cubo, una inmensa columna de humo y fuego habÃ-a salido de la nada, y la gente salÃ-a en manada de sus casas en direcciÃ³n al incendio, cargando palanganas de agua y mentando apasionadamente a varias generaciones de la familia Thorston. Ese era el momento que habÃ-a estado esperando. Cuando vio que la zona redundante a su casa se habÃ-a vaciado de vecinos, subiÃ³ de un salto a Desdentao y volÃ³ hasta la zona de reuniÃ³n que habÃ-a establecido con los otros jinetes, y de la cual partirÃ-an. Cuando llegÃ³, solo estaba allÃ- el siempre puntual Patapez, que cambiaba el inmenso peso de su cuerpo de una pierna a otra con nerviosismo, y su dragona Barrilete, que intentaba calmar a su jinete a base de empujones cariÃ±osos con su cabeza.

-Has llegado pronto.- saludÃ³ Hipo una vez que su dragÃ³n hubo tocado tierra.

-SÃ-, buenoâ€¦-tartamudeÃ³ el muchacho, mientras se frotaba nerviosamente las manos. Era un gesto muy tÃ-pico de Ã©l, pero que a Hipo le ponÃ-a enfermo.- Hace un rato saquÃ© a Barrilete de la dragonera para alimentarla con rocas â€"Hipo sabÃ-a que eso era de vital importancia, pues sin rocas la dragona no podÃ-a escupir lava.- asÃ- que estÃ¡bamos cerca cuando empezÃ³ la explosiÃ³n.

-Bien, los otros no tardaran en llegar, asÃ- que te sugiero que te vayas preparando.

Mientras el joven ensillaba a su montura, una mancha oscura apareciÃ³ en el cielo teÃ±ido de rojo por la explosiÃ³n. Cuando estuvo mÃ¡s cerca se dio cuenta de que era QuebrantacrÃ¡neos, el dragÃ³n que habÃ-a sido de su padre, y que ahora montaba un Eret armado hasta los dientes y vestido con ropa oscura. Casi al mismo tiempo apareciÃ³ Flecha, atravesando la isla por el lado contrario y llevando encima a Lena, que llevaba la misma capa que llevaba a su llegada y un carcaj cruzado a su espalda, en el que descansaban una veintena de flechas y un arco sin cuerda. Ambos aterrizaron en la pradera a la vez con un ruido sordo.

-Â¿EstÃ¡is todos listos?- preguntÃ³ Hipo en voz baja. EsperÃ³ a que los otros tres asintieran.- Pues en ese caso, vayÃ¡monos ya, antes de que la gente se dÃ© cuenta de nuestra ausencia.

Obedientes, los cuatro dragones ascendieron en lÃ-nea recta hasta esconderse en una nube, y una vez bien ocultos, pusieron rumbo a la direcciÃ³n que Hipo les habÃ-a proporcionado. Solo este Ãºltimo quedÃ³ atrÃ¡s, observando desde las alturas la aldea en la que habÃ-a nacido, habÃ-a crecido, y que ahora tenÃ-a bajo su responsabilidad. Cuando se le empezaron a congelar las manos, dio media vuelta a Desdentao y corriÃ³ a reunirse con sus compaÃ±eros sin mirar atrÃ¡s.

* * *

><p>Encontraron la flota mÃ¡s cerca de lo que pensaban. Estaban amarradas dentro de un grupo de torres puntiagudas de roca, similares a otras muchas que estaban repartidas por el archipiÃ©lago. Los cuatro jÃ³venes se escondieron detrÃ¡s de una de ellas, observando al enemigo.<p>

-Â¿Alguna idea?-susurrÃ³ Hipo.

-Salir sin mÃ¡s, y convertir toda la flota en un infierno.-propuso Eret con un brillo de furia guerrera en los ojos.

-Â¡No podemos hacer eso!-objetÃ³ Lena un poco mÃ¡s alto de lo que deberÃ-a. Al sentir todas las miradas de reprobaciÃ³n sobre ella, murmurÃ³ una disculpa y continuÃ³ en un tono mÃ¡s suave.- Si atacamos directamente, nos verÃ¡n y no tardaran en cargar las catapultas, y antes de que salga el primer rayo de sol estaremos todos en las bodegas de Dagur.

-Â¿Y quÃ© propones entonces? â€“Dijo Eret, malhumorado.- Solo somos cuatro, no tenemos muchas opciones.

-Tienes razÃ³n, solo somos cuatro. â€“ConsintiÃ³ ella.- Pero eso es algo que ellos no saben, Â¿verdad?- acabÃ³ con una sonrisa traviesa.

- Â¿CuÃ¡l es tu plan?- preguntÃ³ Hipo con evidente curiosidad. Hasta ese momento no se habÃ-a dado cuenta de que se habÃ-a recogido la esponjosa melena en dos gruesas trenzas, que le caÃ-an hasta la cintura y que le hacÃ-an parecer mayor.

- Mi plan es el siguiente: Eret, tÃº y yo â€“dijo seÃ±alÃ¡ndole- haremos que los dragones creen una corriente de aire con las alas, lo suficientemente fuerte como para apagar las antorchas de los barcos. Una vez que todo estÃ© sumido en la oscuridad, volaremos pegados al agua y nos colaremos entre los barcos, rompiendo cadenas, incendiando madera y agujereando cascos. Y estoy segura de que para cuando se quieran dar cuenta de lo que pasa, al menos un tercio de los barcos estarÃ¡ en el fondo del ocÃ©ano, y otra buena parte no estarÃ¡ en condiciones de navegar. Â¿QuÃ© decÃ-s?

- A mÃ- me parece un buen plan. â€“asintiÃ³ Hipo.

- Y a mÃ- tambiÃ©n. â€“dijo Patapez.

- Y bien, Eretâ€¦ Â¿QuÃ© fallo le ves al plan? â€“preguntÃ³ Lena mordaz.

- La verdadâ€¦ es que ninguno. â€“reconociÃ³ Eret con sinceridad,

dejando a todos con la boca abierta, Lena la primera. â€“No me mirÃ©is asÃ-, se reconocer un buen plan cuando lo veo. AdemÃ¡s, si este sale bien, conseguirÃ¡ frenar el avance a Mema unos cuantos dÃ-as.

- Muy bien, asÃ- sea. â€“ finalizo Hipo.

Y a su seÃ±al, todos los jinetes abandonaron la roca tras la que se habÃ-an resguardado.

* * *

><p><strong>Pues esto es todo por hoyâ€¦ Espero vuestras reviews mientras llega el capÃ-tulo doblepalitoâ€¦ es mÃ¡s, cuantas mÃ¡s reviews me dejÃ©is, mÃ¡s rÃ¡pido actualizarÃ© que os parece? Y aÃºn mÃ¡s, si maÃ±ana cuando me levante (ahora mismo es la 1:05 a.m. hora espaÃ±ola y mi intenciÃ³n es levantarme a la 10:00 a.m.) tengo 10 reviews o mÃ¡s, no sÃ© cÃ³mo lo harÃ©, pero lo subirÃ© maÃ±ana! Â¿QuÃ© mÃ¡s querÃ©is? En vuestra mano estÃ¡, chicos.<strong>

Â¡Nos leemos!

End
file.